

Promotio Iustitiae

Compartir vida con musulmanes

Un viaje al encuentro del otro

Cristianos de Oriente en tierras del Islam

Victor Assouad sj

Un itinerario: Bélgica, Egipto, Turquía

Jean-Marc Balhan sj

La convivencia con musulmanes en Indonesia

JB. Heru Prakosa sj

Colaborar con musulmanes en una obra educativa en Argelia

Lucien Descoffres sj

Construir sociedad juntos

Jérôme Gué sj

Muslim.com

Johan Verschueren sj

Diálogo interreligioso en la frontera

Esteban Velázquez sj

Convivir con musulmanes en Tower Hamlets, Londres

Damian Howard sj



**Secretariado para la Justicia Social
y la Ecología**

Editor: Patxi Álvarez sj

Coordinadora de Publicación: Concetta Negri

El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano en la página web: www.sjweb.info/sjs. Allí podrá acceder a todos los números editados desde el año 1992.

Si desea hacer algún breve comentario sobre un artículo será sin duda bien recibido. De igual modo, si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae* utilice por favor la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que citen a *Promotio Iustitiae* como fuente y que envíen una copia de su publicación al Editor.

Índice

Editorial.....	5
Patxi Álvarez sj	
Cristianos de Oriente en tierras del Islam.....	6
Victor Assouad sj	
Un itinerario: Bélgica, Egipto, Turquía.....	9
Jean-Marc Balhan sj	
La convivencia con musulmanes en Indonesia	14
JB. Heru Prakosa sj	
Colaborar con musulmanes en una obra educativa en Argelia.....	19
Lucien Descoffres sj	
Construir sociedad juntos.....	23
Jérôme Gué sj	
Muslim.com.....	28
Johan Verschueren sj	
Diálogo interreligioso en la frontera	32
Esteban Velázquez sj	
Convivir con musulmanes en Tower Hamlets, Londres	36
Damian Howard sj	



Editorial

Patxi Álvarez sj

La convivencia entre cristianos y musulmanes ha sido constante desde el nacimiento del Islam. No siempre fue una coexistencia sencilla. Desde su surgimiento y durante siglos, el Islam disputó con reinos cristianos las fronteras de su extensión, tanto en el Oriente como en el Occidente europeos, llegando a ocupar muchos de sus territorios. Aunque ambos credos profesan el monoteísmo, los enfrentamientos han sido numerosos. Algunos episodios, como las Cruzadas y la primera Guerra Mundial, con la consecuente caída del Imperio Otomano y la ocupación de la región por potencias occidentales, dejaron numerosas heridas, algunas de las cuales aún no han cicatrizado. Dependiendo de momentos históricos o espacios geográficos, ha podido prevalecer la tolerancia, o por el contrario, los rechazos e incluso las expulsiones mutuas. En cualquier caso, a día de hoy pervive una extensa convivencia de comunidades cristianas y musulmanas en muy diversos lugares del mundo, que se ha venido ampliando debido a la diversidad cultural creciente generada por el fenómeno actual de las migraciones.

La situación se ha hecho más compleja en las últimas décadas. De una parte, un profundo y extendido malestar en el interior del propio Islam está llevando a algunos grupos radicalizados a ejercer la violencia. Se estima que a día de hoy el 85% de las víctimas de esta violencia –en buena parte de la prensa escrita calificada de *yihadista*– son personas que profesan la fe de Mahoma. De otra parte, los atentados terroristas contra objetivos occidentales por parte de grupos *yihadistas* han exacerbado una interpretación según la cual existiría un conflicto entre el mundo musulmán y el occidental. Esto está complicando y llenando de sospechas la relación con las comunidades musulmanas.

Existen jesuitas conviviendo con comunidades musulmanas en numerosos países, a veces en condición de mayoría social, otras veces en situación de minoría. En algunos lugares se trata de una realidad histórica larga y madura, como ocurre en países árabes donde la convivencia tiene ya siglos. En otros no, es una realidad más reciente, como sucede en países europeos.

En este número de *Promotio Iustitiae* algunos jesuitas que conviven con comunidades musulmanas en distintos lugares del mundo describen su experiencia de vida compartida junto a personas de fe islámica, en circunstancias muy diferentes. Ellos nos hablan de los retos y oportunidades que presenta el diálogo con estas comunidades en la vida cotidiana. Nos describen lo que han aprendido y cómo se han enriquecido en ese encuentro. Y reflexionan sobre lo que cristianos y musulmanes podemos ofrecer juntos en este mundo complejo en el que vivimos. Esperamos que estas páginas nos puedan ayudar a situarnos mejor ante el reto de la convivencia entre cristianos y musulmanes.

Original en castellano



Cristianos de Oriente en tierras del Islam

Víctor Assouad sj

Beirut, Líbano

Soy lo que se llama un “cristiano de Oriente”, uno de esos cristianos que viven entre los musulmanes en el mundo árabe prácticamente desde el nacimiento del Islam. En casi 14 siglos se han producido todo tipo de situaciones –desde las más conflictivas hasta las más pacíficas– que han dado origen a una cultura de gran sabiduría, de conocimiento mutuo, nacida de la larga convivencia y de la experiencia.

Actualmente, vivo en Líbano, donde casi el 30% de la población es cristiana; pero nací en Siria, donde la proporción de cristianos no pasa hoy día del 5%. He vivido diez años en Egipto, donde los cristianos coptos representan del 8 al 10% de la población del país.

Desde hace algunos años, el Islam radical aparece como el componente dominante del Islam. Con los acontecimientos que se están produciendo tanto en el mundo árabe como en otras diversas partes del mundo, referidos y orquestados por los medios de comunicación, todo musulmán parece sospechoso de terrorismo.

Desde la aparición de los grupos fundamentalistas (como *Al Qaida* o *El Estado Islámico, EI*), –sería, por lo demás, necesario examinar cómo y por qué aparecen–, es el conjunto de la población, y por consiguiente la mayoría musulmana en primer lugar, la que padece y sufre las consecuencias de estos grupos. En efecto, estos grupos imponen una visión radical de la Ley musulmana, o *Sharia*, que debe ser aplicada de forma unánime, cueste lo que cueste. Los que no la obedecen son reprimidos violentamente y los castigos son inapelables. En este contexto, la presencia de los cristianos que viven mezclados con la población, se hace muy problemática y peligrosa: generalmente, se ven empujados a la conversión al Islam, o a un rápido éxodo, a veces a la ejecución sumaria, o también se ven reducidos a la condición de *dhimmis* (esto es, que se les somete a un “pacto de protección”), que les obliga a pagar un impuesto especial, y a seguir un código de conducta muy restrictivo y preciso.

Pero, ¿refleja el fundamentalismo la verdadera naturaleza del Islam y de los musulmanes? Ante todo debemos reconocer que todas las religiones e ideologías pueden verse tentadas en ciertos momentos de su historia por el fundamentalismo, y caer en él. No es por tanto un patrimonio exclusivo de la religión musulmana. Más aun, podemos afirmar que el radicalismo no refleja de ninguna manera la verdadera naturaleza del Islam, ni de los musulmanes. Esta religión se ha definido siempre como una religión de paz, lo cual está contenido en la etimología de la palabra Islam. Todos los *suras* del Corán comienzan con ese versículo: “En el nombre del Dios clemente y misericordioso”. Practicar el Islam significa practicar la sumisión a Dios y la paz con el prójimo. Por otra parte, el Islam quiere ser la religión de la “moderación”, por excelencia. La ley del Islam o *Sharia*, es una ley que busca el equilibrio y la adaptación a las posibilidades humanas, reconocidas como limitadas y frágiles. La oración, el ayuno, la limosna, las leyes del matrimonio... pretenden encontrar el “justo medio”, que permite al

musulmán vivir su vida en un equilibrio que le procura la felicidad y le asegura la paz social. Para los musulmanes, son precisamente los preceptos del cristianismo los que resultan demasiado exigentes, y no lo suficientemente adaptados a la naturaleza humana. Incluso aunque les parezcan admirables, ¿cómo llegar a ofrecer la mejilla izquierda, al que golpea en la mejilla derecha? ¿Cómo predicar el amor a los enemigos? ¿Cómo admitir que una persona viva y profese la continencia durante toda su vida?

En cuanto a las relaciones que los musulmanes mantienen con los cristianos, si bien los musulmanes tienen prejuicios en lo que se refiere al dogma cristiano, principalmente respecto al dogma de la Trinidad, que ellos tachan “de asociacionismo” (una forma de politeísmo), o también en lo que se refiere a la Encarnación (que no pueden concebir, y que niega, según ellos, la trascendencia de Dios), ellos son por el contrario muy sensibles a los valores cristianos. Quedan impresionados por las virtudes cristianas: la fe, esperanza y caridad; y manifiestan mucha estima y respeto ante las conductas y maneras de comportarse de los buenos cristianos y sus prácticas. Buscan por encima de todo frecuentar sus instituciones: dispensarios, hospitales, escuelas y universidades, y se sienten muy orgullosos de poder graduarse en ellas. En particular, estiman sobremanera a las personas consagradas: los religiosos y las religiosas, hacia los que muestran una confianza ilimitada, y a los que califican con mucho gusto de personas angélicas.

De hecho, si cristianos y musulmanes han podido vivir durante largos periodos de tiempo en buena vecindad entre ellos en el mundo árabe, es porque los dos poseían una identidad bien definida. Podían trabajar juntos, hacerse amigos, hacer proyectos en común, pero conocían igualmente sus límites (definidos generalmente por el “estatus personal”, ligado al matrimonio, a la familia y a la herencia, esencialmente). Entre ellos, no se trata de una asimilación cualquiera, ni de practicar una especie de crisol o *melting-pot*, sino de respetar y estimar las identidades de unos y otros. Si bien fomentan el trato mutuo, ellos retornan a su propia identidad, para extraer lo mejor de ella. En el contacto de unos con otros, los musulmanes se hacen mejores musulmanes y los cristianos mejores cristianos.

Una de las cualidades esenciales del musulmán, probablemente debida al medio desértico del nacimiento del Islam, es la hospitalidad. Para un musulmán, la hospitalidad es un deber sagrado. Él no jamás podrá dejar de ofrecer hospedaje y comida al huésped que va de paso. Debido a esto, cuando se presta una buena acogida al musulmán, se le gana con toda seguridad. Él es muy sensible a los gestos de atención y de respeto que se le puedan ofrecer, y por el contrario, no soporta la desconfianza ni el rechazo respecto a él. Lo que acontece actualmente en Europa, respecto a los musulmanes que intentan encontrar allí refugio cuando huyen de sus países en guerra, es muy emblemático desde este punto de vista. Si el musulmán se siente acogido, reconocido, respetado por lo que él es, conservará un reconocimiento y una fidelidad sin límites.

Occidente manifiesta hoy en día, con respecto al Islam, miedo y desconfianza, pero hace falta comprender que este sentimiento es en primer lugar el del Islam respecto a Occidente. En efecto, frente al formidable progreso tecnológico del mundo occidental, el Islam experimenta una brecha de civilización que no llega a superar. Ante Occidente, siente fascinación y rechazo a un tiempo. Quisiera aprovecharse de este progreso, pero teme al mismo tiempo perder su alma en el intento, sobre todo ante la disolución moral que percibe en Occidente. Esta es la razón por la que se endurece con frecuencia, parece querer imponer su propio modelo, o se deja tentar por el radicalismo. Por consiguiente, corresponde ante todo a los occidentales adoptar una actitud menos arrogante. Ayudar al Islam y a los musulmanes a reencontrar lo mejor de su herencia, reactivar su potencial civilizador, y volver a desplegar su creatividad,

esto podría ayudarles muchísimo a recuperar la confianza en ellos mismos para caminar al unísono con los otros.

Original en francés
Traducción de Antonio Maldonado sj



Un itinerario entre Bélgica, Egipto y Turquía

Jean-Marc Balhan sj
Ankara, Turquía

El pobre

Belga de nacimiento, pasé mi infancia y mi adolescencia en Verviers, una ciudad situada en las proximidades de las fronteras belgas con Alemania y Holanda. Centro importante de la industria lanera hasta la década de 1960, esta ciudad burguesa experimentó un declive económico en los decenios subsiguientes y un aumento progresivo del número de personas de origen extranjero. Los musulmanes que hay en este grupo proceden principalmente de Marruecos y Turquía. Comenzaron a llegar durante los años sesenta por invitación de Bélgica como mano de obra para la industria. En la actualidad están presentes sobre todo en el centro de la ciudad, tanto en el comercio como en las escuelas. Pero no ocurría así cuando yo era más joven.

Durante mi infancia, en los años setenta y ochenta, que alguien fuera musulmán significaba, para mí, que era “árabe” y formaba parte de una población pobre y socialmente marginada, con la cual, por otra parte, yo no tenía contacto alguno. Los musulmanes estaban relegados a ciertos barrios a los que rara vez iba. Para mí, “árabe” era sinónimo de ladrón o delincuente. La broma más frecuente sobre los árabes en aquella época era: “¿En qué se diferencia la calle X del Canal de Suez? Respuesta: en el Canal solo hay árabes en una orilla”. Crecí con estas imágenes y con esos prejuicios y, paralelamente a ello, con un imaginario romántico sobre “Oriente”, porque, al igual que Tintín, nuestro héroe nacional, yo siempre quería “marcharme”...

Tras incorporarme a la universidad en Bruselas en 1984, trabé amistad con un estudiante iraní, con quien discutí sobre los beneficios de la revolución islámica. Pero en aquel periodo, como estudiante de primer ciclo de medicina, me interesaba más lo que a la sazón se llamaba el “Tercer Mundo”, soñaba con marchar a algún lugar con *Médecins sans frontières* e hice algunas prácticas en el Congo. Ingresé en la Compañía en 1987 y comencé a interesarme por los musulmanes residentes en mi país con el deseo de aproximarme a una población desfavorecida y conocer una cultura diferente. Sin embargo, tuve que esperar hasta el magisterio para encontrarme con el Islam.

El Islam

“¿No querías ir a África? Te destino a Egipto”. Con estas palabras, el que a la sazón era mi provincial jesuita me envió a dar clase durante dos años al colegio de la Sagrada Familia de El

Cairo. Fue una experiencia que constituyó un verdadero *turning point*, un punto de inflexión en mi vida y un choque cultural tanto más beneficioso cuanto que yo atravesaba entonces, ya desde antes de mi partida, una crisis de fe en busca de un “Dios más grande” que aquel que no me parecía sino una proyección parental.

En la actualidad, cuando me dirijo a musulmanes en congresos interreligiosos, siempre comienzo diciendo que, si estoy ante ellos en ese momento como religioso y sacerdote católico, ello se debe a que el Islam que ellos profesan y que yo encontré en Egipto durante el magisterio sostuvo mi búsqueda de un Dios “más grande” durante aquel periodo. En efecto, no hay manera de hacer oídos sordos a esa llamada que resuena cinco veces al día: *Allahu akbar. Ashhadu an la ilaha illa Allah*, “Dios es el más grande. Doy testimonio de que no hay más dios que Dios”. Dios es mayor que cualquier ídolo. No hay ningún otro dios fuera de Dios, pero ¿quién es él, dónde puedo encontrarlo? ¿En una gran mezquita vacía que me invita a buscarlo siempre “más allá”? ¿O en una iglesia donde se representa a un Dios que en aquel entonces se me antojaba “demasiado cercano” para ser real, “humano, demasiado humano”? Y así comenzó un combate que no terminaría sino años más tarde con el redescubrimiento del Dios trinitario y del amor como don de sí.

La confianza que el musulmán pone en Dios y la gratitud que siente hacia él cualesquiera que sean las circunstancias de su vida también me marcó profundamente. Cuando en Egipto se le pregunta a alguien cómo le va vida, la mayoría de las veces la respuesta no es que bien ni que mal, sino sencillamente: *al-hamdu li-llah*, “¡alabado sea Dios!”. Los musulmanes parecen estar en paz en las manos de Dios, mientras que los cristianos de Occidente (¡yo el primero!) parecen estar en lucha perpetua contra el sinsentido. Durante largo tiempo sentí envidia de esta confianza, hasta que empecé a practicar, en estos últimos años, la oración de abandono.

En Egipto descubrí asimismo el Islam político, que, a despecho de sus errores, tenía rasgos de una “teología de la liberación” en un contexto poscolonial en el que el presidente recibía el 99% de los “votos”. Lo que más problemas me creaba era lo que consideraba la pobreza intelectual de este Islam. Pese a estar enraizado en una tradición gloriosa, se hallaba, a mi juicio, a la defensiva, paralizado por el conservadurismo y el miedo a hacer preguntas. En Egipto era peligroso “pensar”. Quienes lo intentaban arriesgaban su vida.

A mi magisterio en El Cairo le siguieron los estudios de teología. Durante estos años no solamente traté de purificar mi fe, sino que también encontré tiempo para investigar los orígenes de los arquetipos anti-musulmanes y los mecanismos de proyección que operan en la mente de los europeos cuando se trata de “Oriente”. Encontré semejanzas más tarde en el debate sobre “la entrada de Turquía en Europa”.

Al terminar estos estudios se me encargó una misión en “diálogo interreligioso”, lo cual me llevó de regreso a Egipto y más tarde al PISAI de Roma (*Pontificio Istituto di Studi Arabi e d' Islamistica*), para realizar estudios de árabe e Islam. En el curso de estos estudios profundicé especialmente en la hermenéutica del Corán y en la teología de la revelación, tratando de “comprender” desde dentro y de dejarme conmovir por aquello que para los musulmanes constituye el único milagro: el del “inimitable” Corán. Aprendí de memoria unas cuantas bellas suras, algunas de las cuales todavía hoy inspiran de cuando en cuando mi oración.

El musulmán

Mientras me preparaba para regresar a mi país natal, afloró en mí el deseo de conocer, antes de ello, un Islam con el que no aún no había tenido trato y que estaría presente allí donde iba a trabajar: el Islam turco. En torno al cambio de milenio tuve la suerte de pasar dos semanas

en los suburbios de Estambul con estudiantes pertenecientes a un movimiento neo-sufí muy extendido en Turquía. Anteriormente me había encontrado ya con *gente pobre*, así como con una gran *tradición religiosa*: ahora me encontré por primera vez de verdad con fieles *musulmanes*, inteligentes y a gusto consigo mismos, capaces de hablar en primera persona y con toda honestidad de su fe, su trayectoria espiritual y su búsqueda de sentido.

Por primera vez en mi vida “dialogué” y tuve la oportunidad de entrar de lleno en el universo de un otro muy concreto, y no solo en una tradición desde el exterior y de manera a veces algo romántica. En este caso se trata de un universo desconcertante, donde las “leyes espirituales” son diferentes y uno ve cómo sus convicciones son puestas en peligro porque un individuo extraordinariamente simpático habla en primera persona de su relación con Dios como una relación de confianza: una experiencia de alteridad. Un día, hablando de los “bellos nombres de Dios”, me llamó la atención el hecho de que, a mi pregunta de cuáles de esos nombres eran sus favoritos, la mayoría de los estudiantes mencionaban dos: uno que nosotros calificaríamos espontáneamente de “positivo” –por ejemplo, “el Indulgente”– y otro que tendríamos por “negativo”, como “el Dominador” o “el Castigador”. Y los dos eran considerados condición indispensable para una vida espiritual auténtica. Un joven llegó hasta el punto de dibujar un gráfico con “miedo” en el eje de abscisas y “éxito” en el de ordenadas, para luego, trazando una curva de Gauss, explicarme que, para llevar una vida buena, no hay que tener ni mucho miedo ni demasiado poco, ¡sino un sano equilibrio! Este es el deseo más profundo del creyente musulmán: vivir acertadamente, alcanzar la felicidad, ya en la vida presente, pero sobre todo en la futura. A ello es invitado durante el llamamiento a la oración: *hayya ‘ala al-falah*, que literalmente significa: “venir al éxito”. Y lo alcanzará siguiendo “el camino recto”, como se le exige en la *fatihah*, la sura inaugural del Corán. Este camino está marcado por exigencias bien concretas, que requieren una disciplina de vida, a la que se aplican estos jóvenes, consistente en realizar la oración ritual cinco veces al día y en observar las reglas de pureza y las relativas a la alimentación, por no mencionar la imitación piadosa de la vida del Profeta.

Cuando la Compañía de Jesús se planteó abrir una nueva residencia en Ankara al servicio del diálogo interreligioso y de la única parroquia católica de la capital turca, fui enviado allí como co-fundador de la misma a finales de 2001. Y allí sigo.

El ser humano

Por mucho que me apasionaran mis estudios de árabe e Islam, también me pareció que reducían a una esencia una tradición vivida de manera muy diversa por gentes muy diversas. Mi transición del mundo árabe, más específicamente egipcio, al mundo turco, así como más de quince años de residencia en este país, me han permitido desarrollar una aguda conciencia de que el Islam tiene *muchos* rostros y, sobre todo, de que “el musulmán” es, en primer lugar, un ser humano normal, con sus alegrías y sus penas, su vida familiar y profesional, enraizado en una sociedad marcada por una historia y una cultura que hacen de él lo que es. Un ser humano para el que la religión no es más que una de las numerosas dimensiones de su vida, que él vive en íntima relación con su contexto.

Esta es la razón por la que a menudo repito, con intención algo provocadora, que “el Islam no existe”. En efecto, se encarna en sociedades, historia, cultura y lenguas muy diversas. El mundo árabe, donde existe con frecuencia un deseo de fusión entre la religión, la lengua, la cultura y la sociedad y que ha sufrido la colonización, no tiene demasiado en común con el mundo turco, que no conoce lo árabe: originario de Asia Central a través de Irán, ha integrado otras tradiciones y está marcado por el sufismo. Aquí, el Islam fue administrado por un imperio, heredero del gran Bizancio, que no estuvo sometido jamás al juego del colonialismo,

sino que más bien se desintegró a causa de la presión de los nacionalismos y luego conoció las reformas secularizadoras de Atatürk, así como la centralización y el control estricto tras la proclamación de la República en 1923. El lugar de los no musulmanes en estas sociedades es asimismo muy diverso, por cuanto adopta un cariz considerablemente más nacionalista en Turquía, donde el cristiano es visto sobre todo como un extranjero, a menudo griego o armenio, con todo el peso de la historia asociada a tales “nacionalidades”.

Mis estancias en otras regiones del mundo, por ejemplo, la India y Senegal, con ocasión de reuniones del grupo *Jesuits Among Muslims* y mis encuentros con compañeros del mundo entero en este marco no han hecho sino confirmar a mis ojos esta irreducible diversidad dentro de lo que llamamos “el Islam” y entre los musulmanes. Dicho esto, importa afirmar también que, sin salir de Turquía, “el Islam” es vivido de maneras extremadamente diversas, aun cuando el Estado intente controlarlo todo y unificarlo todo bajo su influencia. Solo dentro del mundo universitario en ocasiones existe muy poco en común entre el claustro de la moderna facultad de teología de Ankara –muchos de cuyos jóvenes profesores han estudiado en el extranjero, incluso en facultades de teología cristiana, para las que la filosofía del lenguaje y las teorías hermenéuticas contemporáneas apenas tienen secretos– y los claustros de las nuevas facultades de teología creadas recientemente en numerosas ciudades de provincias. Junto a estos mundos oficiales están aquellos de las comunidades sufíes y neo-sufíes, que también manifiestan una extrema diversidad de sensibilidades, desde los “pietistas” (como el movimiento al que pertenecían los jóvenes de los que he hablado anteriormente) hasta la *Naqshbandiyya*, que está en el origen del Islam político en Turquía. Y Rumi, el fundador de los “derviches giróvagos” en el siglo XIII, se ha convertido prácticamente en un héroe nacional, tanto para los creyentes de toda índole, como para los musulmanes posmodernos, secularizados y en busca de una espiritualidad.

El musulmán: ¿terrorista potencial o hermano en humanidad?

Cuando vuelvo a Verviers en la actualidad, treinta años más tarde, ya no reconozco la pequeña y tranquila ciudad de mi infancia. Veo una población colorida, letreros de tiendas y carteles en turco; oigo a un adolescente de mi familia decir: “En el colegio he elegido alemán como segunda lengua para estar con los blancos”; y soy invitado a dar una conferencia para compartir mi experiencia y “ayudar a la convivencia”. Por su parte, las mezquitas organizan jornadas de puertas abiertas para “vencer prejuicios y fortalecer los vínculos”, en una ciudad que ahora alberga el mayor Centro Islámico de toda Bélgica. Esta pequeña ciudad de provincias también saltó, bien a su pesar, a los titulares de prensa: en enero de 2015 se desarrolló una operación antiterrorista en la que murieron dos personas: dos individuos recién llegados de Siria que estaban preparando un atentado. Hace poco, mientras preparaba una conferencia en una ciudad vecina con un profesor de religión islámica de origen marroquí, este me contó lo difícil que le resulta vivir como musulmán en Bélgica. Se siente siempre a la defensiva, emplazado a responder de todos los hechos y gestos de los musulmanes del mundo entero, especialmente de los actos más violentos. La guerra y el terrorismo afectan a numerosas partes del mundo. Pero su caldo de cultivo es con frecuencia local y las víctimas son en su mayor parte musulmanas, si bien la relevancia que se concede a la muerte de víctimas musulmanas y no musulmanas a menudo es muy diferente en muchos medios de comunicación. Esto pide un análisis diferenciado según regiones para comprender cuáles son las dinámicas locales que engendran esta violencia, saliendo así al paso de quienes, sea cual sea su adscripción ideológica o religiosa, intentan simplificar de manera extrema los fenómenos actuales.

Esto no exime a los intelectuales y políticos musulmanes de la obligación de, en vez de esconder la cabeza en la arena diciendo: “Este no es el verdadero Islam”, reunir el coraje de afrontar directamente la situación y hacer un examen de conciencia, porque, lo quieran o no, “esto también es el Islam”. Ojalá que la situación actual haga brotar un “nunca más” enraizado en instituciones justas para todos y todas y en una reflexión renovada. Por su parte, quienes conviven con los musulmanes, especialmente en los países donde estos son minoría, están llamados a superar el miedo, el desdén y las generalizaciones abusivas, para verlos como hombres y mujeres que, de manera diversa según las regiones del mundo, sufren a menudo más que ellos mismos la situación que salta a los titulares en el momento en que esto escribimos. Lo cual no significa negar el sufrimiento particular en otros países de no musulmanes atrapados en medio de conflictos que les exceden y que les hacen desaparecer de regiones enteras del planeta.

Original en francés
Traducción de José Lozano Gotor



La convivencia con musulmanes en Indonesia

JB. Heru Prakosa sj
Yogyakarta, Indonesia

Contexto

Indonesia es un archipiélago situado entre Asia y Australia, entre el océano Pacífico y el Índico. Según el censo nacional de 2013, la población de Indonesia alcanza los 250 millones y a tenor de la Oficina Central de Estadística de Indonesia (2000), el 88,22 % se identifican como musulmanes, el 8,92 % como cristianos (protestantes y católicos) y el resto como hindúes, budistas y otros.

Existe un intenso debate entre los estudiosos sobre cómo se explica que Indonesia albergue la mayor población musulmana del mundo¹. Una de las razones guarda relación con el papel de los sufíes, en especial con las obras de los *walis* musulmanes en Java. El proceso de conversión al Islam fue posible gracias al armonioso ambiente que reinaba en la sociedad javanesa, en la que la adopción de la nueva fe se produjo sin conflictos debido a la creencia de que esa nueva religión era capaz de acceder a recursos energéticos y de desarrollar poderes sobrenaturales.

La historia de la relación entre cristianos y musulmanes en Indonesia es, en cierto modo, muy compleja. Esta relación se ve influida en ocasiones por intereses sociales y económicos. A veces está conectada asimismo con intereses religiosos y políticos. De hecho, los misioneros cristianos llegaron a Indonesia en los periodos de colonialismo, enviados al archipiélago para atender las necesidades religiosas de los españoles, los portugueses y los holandeses. Como consecuencia de ello, el cristianismo se halla estigmatizado como una religión procedente de un producto colonial. Hay que recordar, sin embargo, que, debido a la lucha por la independencia, los cristianos y los musulmanes indonesios pudieron cooperar unos con otros. Otro tanto ocurrió durante la ocupación japonesa. Los líderes de las comunidades islámica y cristiana, junto con los padres fundadores de Indonesia, trabajaron codo con codo para configurar la nación y permitir que Indonesia siguiera siendo el hogar común para todos cuantos habitan el archipiélago.

La lucha está respaldada en gran medida por la idea de hacer de *Pancasila* una base para Indonesia. *Pancasila* –que significa ‘los cinco principios fundamentales’, a saber: creencia en un único Dios supremo, humanidad justa y civilizada, unidad de Indonesia, democracia guiada por la sabiduría interior y justicia social para todo el pueblo de Indonesia– ha sido adoptada como base de la Constitución. El primer principio reconoce el papel de la religión en la vida pública, pero ello no significa que el Estado eleve una religión determinada a religión estatal –ni siquiera el Islam, en tanto que credo de la mayoría de los indonesios–. La libertad de todo ciudadano para practicar su fe está asegurada por la Constitución indonesia,

¹ Ricklefs, M.C., *A History of Modern Indonesia since c.1300*, 2nd ed., London: MacMillan, 1991, p. 3.

cuyo artículo 29 afirma: “El Estado garantiza a todas y cada una de las personas la libertad de culto según su religión o creencia”.

Yo soy oriundo de Java, donde también resido. La mayoría de los javaneses son musulmanes; por eso, cuando vivía con mi familia, muchos vecinos e incluso algunos miembros de mi familia extensa eran musulmanes. Gracias a mi formación en estudios islámicos ahora enseño en el Departamento de Teología de la Sanata Dharma University, una universidad jesuita, y dirijo algunos programas formativos sobre diálogo interreligioso, en especial sobre el encuentro entre cristianos y musulmanes. También he sido invitado a dar algunas clases e impartir charlas o seminarios en una universidad estatal y una universidad islámica, en las que conocí y traté a numerosos estudiantes musulmanes. Con frecuencia he diseñado asimismo programas de inmersión para que escolares y otros jesuitas en formación, así como estudiantes cristianos en general, tengan la experiencia de vivir durante un tiempo en una comunidad musulmana.

Preocupaciones

Muchos compañeros musulmanes, incluidos estudiantes con los que me encuentro en el diálogo interreligioso, son respetuosos con los creyentes de otros credos. Ello no significa, sin embargo, que no exista problema alguno en la construcción de una relación entre cristianos y musulmanes en Indonesia. La dificultad surge en parte a causa de un determinado grupo de musulmanes indonesios. Una categorización de figuras o líderes musulmanes indonesios realizada por una serie de estudiosos nos muestra la existencia de diversos grupos, como puedan ser los siguientes: racionalistas, neomodernistas, activistas por el cambio socioeconómico, formalistas influidos por el wahabismo, sustancialistas, indigenistas, ‘fundamentalistas’ (también conocidos como ‘radicales’ o ‘revivalistas’). Este último grupo ha creado de hecho grandes dificultades, no solo a los no musulmanes, sino incluso a los propios musulmanes. Abdurrahman Wahid -antiguo presidente de la República y antiguo líder de la mayor organización islámica del mundo, Nahdatul Ulama- clamó en una ocasión: “¡Necesitamos musulmanes hospitalarios (*ramah*), no musulmanes furiosos (*marah*)!”

El auge de los movimientos fundamentalistas en Indonesia se debió a la combinación del apasionado interés por retornar a los fundamentos de la religión, por una parte, con la lucha contra cualquier moderna cultura secular y el conflicto de intereses, por otra. En la actualidad se ha convertido en una gran preocupación para nosotros. En el contexto de Indonesia, esto se evidenció en los incidentes ocasionados por una serie de violentas confrontaciones -tales como las tragedias de Ambón, en las Islas Molucas, y de Poso, en Célebes Central, al final del régimen del Nuevo Orden en la década de 2000-, así como por algunos ataques terroristas, por ejemplo, en Bali (2002 y 2005) y en los alrededores de Yakarta (2003 y 2004). Sin embargo, el peligro de fundamentalismo acecha a cualquier religión, incluido el cristianismo². Un ejemplo de ello es el incidente que se produjo en Tolikara (Papúa) cuando un grupo de personas supuestamente miembros de la Iglesia evangélica en Indonesia atacaron el viernes 17 de julio de 2015 a musulmanes que estaban haciendo sus oraciones de Eid al-Fitr (la fiesta del final del ayuno, con la que concluye el Ramadán).

Lo que resulta más problemático para nosotros indonesios se refleja bien en los resultados de la encuesta realizada en 2008 por el Centro de Estudios Islámicos y Sociales de la Universidad Estatal Islámica de Syarif Hidayatullah (Yakarta). Esta encuesta, para la que fueron

² Véase Juan Pablo II, “Discurso a los representantes de las Iglesias cristianas y comunidades eclesiales y de las religiones mundiales reunidos en la plaza inferior de la basílica de San Francisco en Asís”, 27 de octubre de 1986.

entrevistados 500 profesores de educación religiosa islámica de todo Java, muestra que la mayoría de los profesores en las escuelas tanto públicas como privadas de Java se oponen al pluralismo. “Solo el 3% de los maestros dijeron que consideraban obligación suya educar a sus alumnos en la tolerancia... Únicamente una elite entre ellos apuesta por la moderación y el pluralismo...”, constató el director del centro³. Además, el 67,4% de los encuestados afirmaron sentirse más musulmanes que indonesios. Así pues, la ciudadanía queda eclipsada por la identidad religiosa. La encuesta también indica que los indonesios parecen dispuestos a convivir con personas de cultura o etnia diferentes a las suyas, pero encuentran dificultad para relacionarse con personas de diferente tradición religiosa. Por desgracia, para los indonesios etnia y religión van de la mano. El problema se complica aún más debido al hecho de que indonesios pertenecientes a la misma comunidad de creyentes pueden ahora luchar unos contra otros. Aunque pertenezcan a la misma comunidad de creyentes, hay quienes piensan que sus doctrinas religiosas son más “puras” u “ortodoxas” que las de sus correligionarios.

Desafíos y oportunidades

Existen algunas áreas en las que la relación entre cristianos y musulmanes enfrenta hoy algunos retos. *La primera* es el área de la reflexión teológica. El encuentro con nuestras hermanas y hermanos de otros credos o creencias nos estimulará a construir una reflexión de fe que se corresponda con el proceso y el dinamismo actual y sea acorde con el contexto en que vivimos. La Iglesia de Latinoamérica, en su contexto, ha desarrollado la teología de la liberación. El contexto de Asia se caracteriza por el pluralismo religioso. ¿Es posible entonces para la Iglesia de Asia, y en especial para la Iglesia de Indonesia, tomar el pluralismo religioso como un *locus theologicus* para construir una teología y una cristología contextuales? Como tal, la reflexión teológica es siempre inseparable de las circunstancias contextuales. Ello, ciertamente, está en consonancia con el mensaje de la FABC (Federación de Conferencias Episcopales de Asia, por sus siglas en inglés): “Por consiguiente, nos comprometemos a aprovechar toda oportunidad de dar a conocer a Jesucristo y su mensaje de un modo aceptable para los habitantes de Asia, presentándolo con un rostro asiático y empleando conceptos, términos y símbolos culturales asiáticos”⁴.

Del desarrollo del Islam indonesio pueden extraerse algunas lecciones. En mi opinión, son varias las razones que han permitido que el Islam se extienda ampliamente en Indonesia. Una de ellas tiene que ver con el hecho de que la vía mística del Islam concuerda con la *Weltanschauung* –cosmovisión– de Indonesia. Esto se advierte con claridad en el intento de los *walis* musulmanes en Java de enseñar el Islam tomando en consideración sabidurías locales.

Además, la teología contextual es útil para conjurar el peligro de caer en el puritanismo. El hecho de que algunos problemas que se ciernen sobre la relación entre cristianos y musulmanes tengan su origen en comunidades cristianas nos recuerda que también hemos de prestar atención al diálogo intrarreligioso, en especial al ecumenismo. Quienes siguen la senda de Jesucristo deben compartir entre sí sus reflexiones sobre cómo comunicar los valores cristianos en el mundo contemporáneo y manifestarlos sabiamente en este periodo de globalización.

³ Abdul Khalik, “Most Islamic Studies Teachers Oppose Pluralism, Survey Finds”, en The Jakarta Post, 26 de noviembre de 2008: www.thejakartapost.com/news/2008/11/26/most-islamic-studies-teachers-oppose-pluralism-survey-finds.html.

⁴ Cf. AMSAL I (Tagaytay): 2; APMC (Hong Kong): 14.

La segunda área es la de la espiritualidad y el conocimiento *sapiencial*. El pluralismo religioso no debe ser visto meramente como una parte de la realidad fáctica. De hecho, forma parte de la gracia que Dios nos dispensa. Todos somos peregrinos que nos hemos puesto en camino para encontrar a Dios en los corazones humanos. El diálogo interreligioso como peregrinaje que atraviesa fronteras religiosas, incluida la relación entre cristianos y musulmanes, puede ser parte de nuestro itinerario en busca de la presencia divina. El relato que aparece en Mateo 25, 31-46 nos muestra que esa presencia puede descubrirse en medio de los hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, maltratados, etc.⁵ Así pues, Dios está presente en cualquier persona, con independencia de sus circunstancias, hasta de su tradición religiosa. En suma, las hermanas y hermanos con quienes nos encontramos a diario, incluidos los musulmanes, le sirven a Dios como medio para comunicarnos lo que desea, pero también nos sirven a nosotros como medio para encontrarnos con él.

¿Podemos descubrir la presencia de Dios entre hermanos y hermanas nuestros pertenecientes a una tradición religiosa distinta de la nuestra? Las vidas de Charles de Foucauld y Louis Massignon nos dan testimonio de que su fe respectiva revivió a raíz del encuentro con personas procedentes de otras tradiciones religiosas. Esas dos figuras tuvieron el coraje de reconocer que su fe “había resucitado” merced al encuentro con una serie de musulmanes. De hecho, el testimonio de su vida nos muestra una espiritualidad de *kénosis*, y ello se corresponde también con la afirmación de la FABC: “En estrecho diálogo con las culturas religiosas de Asia, la Iglesia será capaz de redescubrir su prístino dinamismo, que requiere un radical vaciamiento (*kénosis*) en lo tocante a patrones de pensamiento, formas rituales y estructuras comunitarias”⁶.

La tercera área es la relativa al modo de proceder. Las personas no se encuentran unas con otras principalmente como comunidades religiosas, sino más bien como seres humanos individuales, como ciudadanos de una sociedad particular. El contexto poscolonial se caracteriza por el pluralismo juntamente con la solidaridad o coincidencia de responsabilidades. Los creyentes somos invitados a “evaluar” la fe no solo desde la intelección de las enseñanzas doctrinales y los sistemas de creencias, ni solo desde la observancia de normas y ritos, sino también desde la implementación de la praxis social. Nuestros novicios jesuitas no tendrán dificultad en mencionar algunos ejemplos de ello vividos durante los días de peregrinación que forman parte de sus experimentos. En muchos casos reciben abundante ayuda de hermanos y hermanas musulmanes que encuentran a lo largo de su peregrinación⁷.

Un documento de la FABC habla de un triple diálogo, que debe centrarse en las preocupaciones que tienen su origen en la pobreza, en el pluralismo cultural y en el pluralismo religioso. La devastación medioambiental, la minería, la corrupción, el tráfico de armas, el terrorismo y los asuntos relacionados con los migrantes y refugiados son otros retos que tenemos que afrontar y acometer en común. Todos los creyentes, con independencia de cuál sea nuestra tradición religiosa, somos invitados a colaborar entre nosotros para abordar diversos problemas sociales, económicos, culturales y políticas en aras del bien común (*bonum commune*).

⁵ De hecho, el relato de Mateo 25, 31-46 muestra afinidad con la tradición profética islámica formulada en el Sahih Muslim, Hadith 2001: nn. 4661 y 1172.

⁶ FEISA I (Pattaya): 7.5.1.

⁷ Christian Triyudo et. al., *Peregrinasi: Eksperimen dan Cara Hidup Yesuit*, Jakarta: Provindo, 2012. [Trad. esp.: *La peregrinación: la prueba y el modo de proceder del jesuita*, 2012, disponible en: <http://es.calameo.com/read/001698091590b11217dd2>].

Durante mi participación en la Asian Muslim Action Network (AMAN, Red Asiático-Musulmana de Acción) en junio de 2015, así como en otros seminarios o congresos, he oído decir a los compañeros musulmanes que sufren mucho con el “terrorismo”, porque directa o indirectamente afecta a la “credibilidad” del Islam. No dudan en hacer autocrítica ni en animar a todas las personas de buena voluntad a que se sumen a combatir la violencia que se perpetra en nombre de la religión.

En un mundo más y más globalizado y en el que cada vez son más frecuentes las comunidades multirreligiosas se evidenciará con creciente claridad que el sentimiento de autosuficiencia en las comunidades de creyentes no es una opción viable. ¡Para los indonesios, la colaboración interreligiosa es, pues, una necesidad! Se nos invita a trabajar codo con codo con toda persona de buena voluntad para sanar un mundo herido.

*Original en francés
Traducción de José Lozano Gotor*



Colaborar con musulmanes en una obra educativa

Lucien Descoffres sj

Argel, Argelia

En una asociación sin fines lucrativos creada por la Compañía de Jesús en Argelia, la Ciara¹, trabajamos día tras día por mejorar la empleabilidad de jóvenes argelinos. De ahí que el objetivo de la asociación –mejorar la empleabilidad– sea perseguido por monitores tanto musulmanes (una decena de empleados) como cristianos (tres jesuitas, dos de ellos a tiempo completo, y varios voluntarios extranjeros). Los beneficiarios de esta formación para la inserción profesional no son seleccionados por criterios religiosos, por lo que son musulmanes en un 99,99%. De hecho, en Argelia, de una población total de 40 millones, hay tan solo unos cuantos centenares de cristianos católicos y unos cuantos miles de cristianos evangélicos. Así pues, las religiones distintas del Islam son ultraminoritarias en Argelia. Aunque el Islam no sea la religión oficial del Estado, en la actualidad está intensamente entrelazado con la identidad argelina.

La razón de una presencia: desarrollo del ser humano y de todo el ser humano

Ante esta situación ultraminoritaria de los cristianos, hay que decir de entrada que la presencia de la Compañía de Jesús en Argelia no se justifica por las necesidades de la minoría cristiana ni por una “evangelización de conversión”, con el fin de propiciar que los musulmanes se hagan cristianos. Cuando digo esto a los cristianos que habitan en “países cristianos”, en ocasiones me formulan la siguiente pregunta: pero entonces, ¿para qué estás allí?

De acuerdo con la tipología clásica de los niveles de diálogo interreligioso, tendemos principalmente a vivir el “diálogo de las obras”. Musulmanes y cristianos colaboramos en el desarrollo integral y la liberación total del ser humano. Este es nuestro terreno cotidiano de diálogo, en el que nos esforzamos por permanecer. Nosotros hemos elegido el área profesional del acceso a un empleo precisamente para mostrar que nos ceñimos a un desarrollo personal que puede ser asumido por cualquiera, con independencia de cuál sea su religión. Pero este desarrollo personal a través de una vida profesional, cívica y económica pone a prueba, por así decir, los valores de nuestras respectivas tradiciones religiosas. Manteniéndose cada cual fiel a su propia tradición, hemos de comprometernos en lo que el papa Francisco sintetiza en la *Laudato si'* como **cuidar de la casa común**.

El hecho de que hablemos muy poco de religión en el marco de nuestro trabajo “profesional” de monitores no nos impide tener ocasión de conversar en privado sobre nuestras experiencias religiosas, para compartir su riqueza y sus dificultades.

¹ www.ciaradz.org

El encuentro: una misión anterior a la “década negra” de Argelia

Este planteamiento nos fue propuesto por el obispo emérito de Argelia, Henri Teissier, quien mucho antes de que se desencadenaran los años negros² de Argelia dijo: lo que me interesa en este proyecto llevado a cabo por cristianos extranjeros, no es que estos desarrollen un proceso de “argelización” con el fin de confiar la dirección de esta obra a argelinos y luego marcharse, diciendo: “¡Misión cumplida!” El deseo del obispo era que los jesuitas ofreciéramos a largo plazo una estructura permanente a cristianos y musulmanes para trabajar codo con codo por el bien de todos. En suma, que creáramos y mantuviéramos una institución que constituyera una plataforma de contacto, diálogo y promoción humana. Una institución educativa ordenada a la búsqueda del “bien común”. Los trágicos acontecimientos de la guerra civil que padeció Argelia entre 1992 y 2002 han hecho de esta misión algo indispensable y prioritario. La convivencia adquirió un carácter sagrado sellada por el sacrificio de la sangre vertida. A fin de evitar el conflicto mortal y fratricida³, es bueno que existan lugares donde las personas –con paciencia y en la sencillez de la vida diaria– reinventen juntas la vida y reexaminen sus representaciones de Dios y de la santidad en nombre de un ideal que trasciende nuestras tradiciones religiosas: esta nueva realidad trascendente, universal, es la de la “casa común”. Matando en nombre de Alá, los fanáticos islamistas atentan contra el sentido común: por suerte para la inmensa mayoría de la humanidad, cada vez es más impensable que un Dios pueda justificar la muerte de un hombre. En contra de sus intenciones, el fanatismo impulsa una renovación espiritual que se apoya en una sabiduría universal: “No matarás”.

Educar para una cultura de la paz, para un horizonte de interlocución y diálogo que nos obligue a reinterpretar nuestras respectivas tradiciones

Este trabajo de formación humana de jóvenes realizado conjuntamente por musulmanes y cristianos no es, pues, un compromiso débil que no afecte a nuestra identidad de creyentes. Esta renovación de la sabiduría común a todas las religiones nos hace reexaminar nuestras representaciones de Dios. Nos lleva a replantearnos la representación de qué sea un “buen creyente”. Esta tarea de reinterpretación de nuestras tradiciones religiosas es del todo nueva para los musulmanes y, por tanto, les resulta más complicada que a nosotros cristianos. El obstáculo con el que tropiezan sin cesar es la lectura literal del Corán, que difícilmente resulta compatible con el pensamiento contemporáneo. Nuestra presencia a su lado como creyentes puede ser una tarea de *passieurs*, de “guías a través de fronteras”, ayudándoles a aceptar la posibilidad de interpretar sus escrituras, a reexaminar los puntos clave de su tradición, tales como la *yihad* o el estatuto que se otorga a los creyentes de otras religiones.

Una tarea de “guías a través de fronteras”

Para los musulmanes argelinos moderados, carentes casi por completo de un verdadero contacto cotidiano y fraternal con creyentes moldeados por la cultura occidental de las luces, podemos desempeñar este papel de “guías a través de fronteras” permaneciendo cerca de ellos y manifestándoles nuestra confianza en que serán capaces de superar una crisis semejante de sus representaciones religiosas. La Iglesia ha pasado por ella, y nosotros

² De 1992 a 2002, Argelia vivió una guerra civil impulsada por los islamistas. Se cobró más de 100.000 vidas.

³ En Argelia fueron asesinados 19 religiosos y religiosas, entre ellos los 7 monjes del monasterio de Thiberine, y un obispo, Monseñor Claverie.

podemos ayudarles a afrontarla dándoles testimonio de que el Occidente de las luces deja espacio para la fe en Dios y haciéndoles ver que distanciarse del Islam radical no es por necesidad sinónimo de inmoralidad y ateísmo. Para mí, esto significa concretamente animarles a considerar con mayor simpatía sus tradiciones sufíes, con el fin de que evolucionen hacia un Islam más espiritual.

La conmoción producida por el asesinato de los periodistas franceses de Charlie Hebdo⁴ : divergencias sobre las lecciones a extraer de este suceso

Viví como francés residente en Argelia los acontecimientos relacionados con el asesinato de los periodistas de *Charlie Hebdo*, perpetrado en nombre de Alá –pues no hay que olvidar que uno de los asesinos pronunció esta frase–. Es precisamente este aspecto el que les causa dificultades a los musulmanes con los que trabajamos. Quienes han hecho eso, dicen, no pueden ser musulmanes. Los musulmanes moderados modernos no pueden aceptar que se mate en nombre de Alá. Pero como no hay más remedio que reconocer que **tanto en el Corán como en la Biblia** encontramos pasajes donde está escrito que determinados comportamientos han de ser castigados con la muerte de sus autores, la solución al sinsentido de tales asesinatos solo puede consistir en reconocer que los textos sagrados no son aplicables de manera indiscriminada. Y esto es lo que nuestros compañeros musulmanes se resisten a hacer. Realizar un doloroso inventario de una diversidad de formas del Islam que tiene al final de la cadena a los integristas lleva a pensar lo impensable, a saber, que estos locos de Dios no son musulmanes, aunque aseguren formar parte del Islam. “Pensar el Corán”, “pensar la Biblia”, es decir, confrontar fe y razón o sabiduría y religión: ahí radica el obstáculo. Porque reflexionar sobre la relación de estos locos con el Islam implica introducir una interpretación moderna de la *yihad* con vistas a una purificación de sí mismo y abandonar las verdades que en su día fueron aceptadas sin someter a consideración inteligente la literalidad del Corán.

La escapatoria de imaginar un complot

Muchos de nuestros amigos musulmanes moderados prefieren adoptar el rumor del complot⁵. De acuerdo con él, son los enemigos del Islam quienes llevaron a cabo el ataque contra *Charlie Hebdo*, para luego atribuírselo a los musulmanes: los servicios secretos o simples

⁴ Esta revista satírica ha publicado con frecuencia caricaturas del profeta Mahoma.

⁵ Como dice Ali Kaidi, *Charlie Hebdo ou la théorie du complot à la rescousse des musulmans dits modérés*, “La mayoría de las hipótesis que circulan en internet se basan esencialmente en un axioma. Salta a la vista que tal axioma es incuestionable y muy simple; su ámbito natural es la investigación policial. Es utilizado con frecuencia por profesionales y aficionados de la teoría de la conspiración, sin crítica ni examen alguno, para explicar fenómenos sociales y, sobre todo, políticos, puesto que estos últimos representan el campo por excelencia de los complots. Dicho axioma consiste en creer que basta con descubrir a quién beneficia el crimen para identificar al culpable o a los culpables. El ejercicio está al alcance de todo el mundo. Con este axioma se puede generar mecánicamente un número indeterminado de explicaciones ficticias muy coherentes de cualquier suceso político.

¿A quién beneficia este atentado? Muchos nos planteamos esta pregunta. Si se considera el revuelo mediático y publicitario que se ha generado en torno a la revista *Charlie Hebdo*, a partir de este axioma y de la lógica conspiracionista no se puede sino extraer la siguiente conclusión: son los propios periodistas y responsables de la revista quienes planearon este atentado homicida; ¡los cinco millones de ejemplares publicados son una prueba irrefutable! Una publicación que antes de este suceso tenía una tirada de apenas sesenta mil ejemplares ha multiplicado sus ventas y ahora imprime cinco, tal vez siete millones de ejemplares, y este número no volverá ciertamente a caer a los sesenta mil, porque sigue en aumento”, accesible en <http://www.kabyleuniversel.com/2015/01/24/la-theorie-du-complot-a-la-rescousse-des-musulmans-dits-moderes/>, consultada en marzo 2016.

matones o... Cada cual construye su propia teoría de la conspiración. Tiene la ventaja de que identifica al enemigo fuera del Islam y evita confrontar a los propios extremistas. Esta escapatoria traduce el sentimiento de que, entre dos enemigos, Occidente representado como desprovisto de fe y de ley y los islamistas fanáticos, se sigue prefiriendo a los islamistas.

La virtud espiritual de lo real: un proyecto educativo que nos une

Ante estos temores, urge volver a lo real y trazar un camino. Hemos manifestado nuestra simpatía comprensiva a nuestros amigos musulmanes que sufren. Porque se trata de sufrimiento, de eso no hay duda. Mientras que los musulmanes radicales afirman que la religión resolverá todos los problemas, pues el Corán lo ha previsto todo, los musulmanes de la cuenca mediterránea son conscientes de la debilidad del mundo musulmán en la cultura contemporánea. El gran periodo de la Edad Media durante el cual el mundo musulmán tuvo sus filósofos, matemáticos, médicos, ingenieros y arquitectos es una edad de oro que contrasta con el presente: en la actualidad, Occidente trata al mundo islámico como un peligro para las libertades y el conocimiento.

Por consiguiente, la misión de los cristianos entre los musulmanes me parece un servicio fraternal, un servicio que unos creyentes se prestan a otros: les ayuda a ser buenos musulmanes, es decir, musulmanes que enriquecen la piedad (las cinco oraciones diarias, etc.) reflexionando sobre las representaciones de Dios y abordan la interpretación de los textos sagrados a la luz de las ciencias del lenguaje y la psicología profunda. Y les ayuda a distanciarse del Islam político. A este fin, el desafío del trabajo cotidiano en el seno de una asociación estructurada alrededor de los valores de desarrollo de todo el ser humano y de todos los seres humanos es una buena terapia común: a los cristianos nos ayuda a llevar a la práctica nuestra visión del ser humano, creado a imagen de Dios, y además ofrece a nuestros compañeros musulmanes la ocasión de vivir a diario un Islam espiritual que da frutos concretos y los vincula con una gran tradición dentro del propio Islam. En este terreno positivo, donde unos creyentes y otros tienen la posibilidad de vivir la autenticidad y la verdad de su religión, puede florecer un diálogo sobre los contenidos de las respectivas religiones. Pero no hay que quemar etapas. La Iglesia católica necesitó siglos para desarrollar la exégesis bíblica.

*Original en francés
Traducción de José Lozano Gotor*



Construir sociedad juntos

Jérôme Gué sj

Toulouse, Francia

¿Debía autorizarse la oración en el centro comunitario o no? Este interrogante se le planteó con fuerza al equipo de animación del centro comunitario en el que llevo participando 15 años. Está situado en un barrio popular, habitado mayoritariamente por familias llegadas a Francia desde el Magreb a lo largo de los últimos 50 años. El centro comunitario está animado y gestionado por gente del barrio, todos ellos voluntarios. Año tras año, durante el Ramadán, organizamos todas las noches la *chorba*, la comida con la que se rompe el ayuno, para unas cien personas, musulmanas y no musulmanas. Este año, un grupo numeroso quería hacer la oración en la sala de al lado, justo a la hora marcada por los calendarios. No todos los miembros del equipo de animación estaban de acuerdo con ello, lo cual generó un conflicto agudo que estuvo a punto de hacer saltar la asociación por los aires. Por un lado estaban quienes defendían la laicidad (incluyendo personas de confesión musulmana). En su opinión, un centro comunitario público no es lugar para la celebración de actos de culto; asomaba así el temor de que ciertas corrientes musulmanas puedan interferir en el funcionamiento de nuestro centro. Y por otro lado, los musulmanes que no veían realmente problema alguno en ello. Estos sentían la resistencia como un rechazo hacia su comunidad, en la misma línea que la ley contra el velo en las escuelas o las posiciones de ciertos líderes políticos contrarias al Islam. Personalmente, yo me encontraba un poco entre ambas posiciones y formulé el siguiente argumento, que llevó a llamar a un mediador: si nosotros, que nos hemos comprometido por el bien común del barrio, no somos capaces de entendernos, ¿qué futuro cabe esperar entonces para la vida común en nuestras calles?

El círculo vicioso del rechazo

En efecto, uno de los desafíos principales de la sociedad francesa es evitar una escalada del rechazo. Una parte de la sociedad incurre en el rechazo de personas que vinieron o aún están llegando del extranjero, lo cual se concreta actualmente en un rechazo de las personas de confesión musulmana. Este rechazo es alimentado por el temor asociado al fantasma de la islamización a largo plazo de la sociedad y por la identificación entre el Islam pacífico practicado por la casi totalidad de los musulmanes en nuestro país, por una parte, y el Islam radical y violento, por desgracia activo en la escena internacional y en los actos terroristas en Francia, por otra. Este rechazo se ha convertido en el principal tema político de la extrema derecha y, de rebote, de muchos otros partidos políticos, temerosos de que aquella les arrebatase sus votantes. Por último, esta actitud de rechazo se ha extendido a un cierto número de cristianos que temen la marginalización de su credo y la expansión de otra religión.

En contraste con ello, la abrumadora mayoría de los musulmanes que conozco desean vivir como ciudadanos normales, con idénticas aspiraciones a las de cualquier otro: trabajo, familia, ocio, consumo, etc. También aspiran a poder practicar tranquilamente su religión, ya sea de

manera discreta, visible, piadosa o rigurosa. Y un buen número de ellos sienten una gran estima por los cristianos: en una sociedad cada vez más atea y manifiestamente opuesta a las religiones, se alegran de encontrarse con creyentes. Esto es tanto más cierto cuanto que algunos, en especial los procedentes del Norte de África, han conocido cristianos muy abiertos (escuelas, centros de salud, comunidades de religiosas y religiosos, etc.). En cambio, las reacciones de rechazo les ofenden profundamente. Uno de los responsables de un órgano representativo musulmán me habló de la incompreensión con la que, en especial los más jóvenes, ven la demora, año tras año, de la autorización por la administración de un proyecto de construcción de una mezquita en nuestro barrio. Después de diez años están perdiendo la confianza. Y ahí comienza la posibilidad de radicalización, quizá religiosa, pero también comunitaria, en oposición al resto del país; en pocas palabras, un rechazo reactivo. Así, nos arriesgamos a terminar atrapados todos en un círculo vicioso de rechazo que engendra a su vez más rechazo. Mi mayor temor es que esto se produzca también entre cristianos y musulmanes.

La dicha del encuentro a la puerta de mi casa

Me encanta encontrarme con personas de otras culturas y otras religiones; es una gran fuente de alegría para mí. Lo veo como un enriquecimiento de mi visión del mundo y de la vida, como un enriquecimiento de mi espiritualidad y siempre, en último término, como algo que me ayuda a entender mejor mi propia religión, especialmente el mensaje del Evangelio. También es toda una suerte para mí el hecho de que, residiendo en Francia, no necesite viajar a Marruecos o Argelia. No tengo más que abrir la puerta del piso donde reside mi comunidad y encontrarme con mis vecinos en el rellano, en las escaleras de edificio o luego en la calle, en las tiendas, delante de la iglesia o la mezquita, en las asociaciones y, por supuesto, en el centro comunitario.

La amistad duradera

Pero tengo una motivación adicional, más política: la de romper este posible círculo vicioso del rechazo mutuo. Para ello no basta con escribir artículos y libros; es necesario vivir la experiencia positiva del encuentro, de entablar amistades profundas y gratuitas y de actuar conjuntamente. Sin embargo, esto no es tan fácil y requiere perseverancia en el tiempo. Tomemos como ejemplo la amistad. En el caso de la relación con algunos de mis amigos, nos llevó tiempo encontrar terrenos comunes. A este fin, la acción comunitaria, asociativa o social es, en mi opinión, un ámbito muy bueno, más interesante que un ámbito donde solo se lleve a cabo el diálogo propiamente interreligioso. Compartir valores en la acción es básico. También lo es desarrollar sensibilidad para percibir qué es lo que hace vivir al otro. Un amigo me confesó en una ocasión que la vida del Profeta era para él una inspiración para vivir la solicitud hacia los demás, el amor a los demás. Esto me conmovió mucho. También me ha conmovido siempre la fuerza de la fe en mis amigos musulmanes. Pero también hay obstáculos. Un día, la mujer de uno de mis amigos comenzó a usar velo. Esto fue en los años de debate político sobre la cuestión de llevar velo en la escuela, en que yo no estaba ciertamente a favor del velo. Debí de mostrar muy poco tacto en mi reacción, como, por lo demás, también me ocurrió cuando una de mis amigas se hizo monja trapense y tuvo que ponerse velo. Pero es posible que en ello influyera el miedo: ¿no se estarán volviendo mis amigos musulmanes radicales, con todos los efectos negativos que ello conlleva? Y aquí y allá había gente que discretamente me decía cosas como: “Te manipulan”, “serán amables con nosotros hasta el día en que se hagan con el poder”, etc. El mismo miedo suscitaba la oración que querían celebrar en el centro comunitario coincidiendo con la *chorba*. Pues bien, la

constancia y el tiempo han mostrado lo contrario. En efecto, a mis 55 años he hecho en general la experiencia humana de lo fecunda que resulta para la construcción de la amistad la acumulación de años. Y también en el asunto que nos ocupa se cumple esto plenamente. Por último, el conocimiento del otro a largo plazo desmonta las imágenes negativas y posibilita una confianza cada vez más profunda. Como en toda relación humana, siempre existe un riesgo y siempre es posible equivocarse. Con personas de otra cultura y otra religión, en un contexto político-religioso tenso como el actual, es fácil tener miedo. El miedo se da por ambas partes. Un amigo musulmán me dice que ellos tienen miedo a que, al vivir en países cristianos, pueda aflorar una voluntad de conversión. Mi convicción es que estas amistades sólidamente construidas a lo largo del tiempo serán amistades sagradas si un día la situación en el país se deteriora y crece la tensión. Pues, por desgracia, inevitablemente sufriremos nuevos atentados terroristas que nos sacudirán con fuerza. Ahora bien, en tiempos de crisis no resulta fácil construir confianza en la relación. Más allá de la perspectiva de las oscuras nubes apuntadas, puedo dar testimonio de la especial felicidad que procuran estas amistades.

La fuerza simbólica de las acciones colectivas

No hay solo relaciones individuales, también está la experiencia colectiva. Nuestro centro comunitario lleva años organizando veladas interculturales: musulmanes, judíos, protestantes, católicos, agnósticos y ateos se encuentran para conversar sobre temas comunes a todos, como el ayuno, el matrimonio, la solidaridad, Abrahán, el Libro (el Corán / la Biblia), etc. Un miembro de cada confesión dice unas palabras al respecto y a continuación intervienen otros de los presentes, no en un diálogo teológico, sino en una expresión de la vida concreta, que permite que unos descubramos la cultura de otros. La mejor defensa contra el miedo es la familiaridad. Pero más allá de los contenidos que se intercambian, esto constituye siempre una experiencia muy intensa: en pleno barrio, donde las tensiones pueden ser fuertes, es posible pasar tres horas escuchándonos unos a otros con respeto e interés. En estos encuentros tengo la impresión de estar viviendo una demostración concreta y concluyente de que toda esa cháchara de incompatibilidades y oposición con la que algunos nos bombardean es completamente falsa. Más que una demostración, es una suerte de manifestación simbólica. Simbólica, no en el sentido de algo trivial, sino en el sentido de una profundidad que habla más allá del razonamiento.

Y otro tanto ocurre cuando celebramos la *chorba*. Es un magnífico ámbito de encuentro y de solidaridad gratuita. Se trata de una ocasión idónea para que los cristianos que somos miembros de la asociación nos unamos a una acción tradicionalmente realizada por los musulmanes en el marco del esfuerzo de un compartir especial durante el Ramadán. La comida no es religiosa en cuanto tal. Celebrada fuera de una mezquita, está particularmente abierta a todo el mundo y constituye un momento muy hermoso en nuestro barrio, donde numerosas personas pasan necesidad o viven solas. Se puede participar acudiendo a comer o, mejor todavía, contribuyendo al evento, que es preparado por voluntarios. He vivido una experiencia idéntica con una asociación cultural dirigida por jóvenes musulmanes, que propuso a la parroquia universitaria organizar la *chorba* en los locales parroquiales una vez a la semana durante el Ramadán. Tenían realmente el deseo de que estos mundos se encontraran, y esta es una manera muy adecuada de hacerlo. ¡Además, la comida está deliciosa!

¿Cómo se puede evitar sucumbir a la labor de zapa de los terroristas?

Y después de esto, el 7 y el 8 de enero de 2015 se produjeron los atentados en París contra los periodistas de la revista satírica *Charlie Hebdo* y contra los judíos. Mis amigos musulmanes estaban muy afectados. Personalmente, yo pude manifestarme y decir: “Je suis Charlie”. Pero ellos, por mucho que comulguen con el rechazo de la intolerancia, difícilmente podían adoptar el eslogan asociado a la nueva caricatura del Profeta por la revista *Charlie Hebdo*. Se sienten terriblemente mal porque los terroristas invocan el Islam. Se sienten terriblemente mal porque jóvenes musulmanes franceses, en ocasiones conversos, se marchan a Siria para unirse a la *yihad* violenta. Se sienten terriblemente mal porque su imagen en la opinión pública se deteriora.

En toda esta situación me parece importante lo siguiente:

- Divulgar y respaldar al máximo las tomas de posición de mis amigos musulmanes contra la violencia en nombre del Islam (y, por supuesto, también sus denuncias de las violencias xenófobas que padecen). Algunos de ellos trabajan dentro de la comunidad musulmana, llevando a cabo sobre todo acciones para sensibilizar a los imames ante al problema del radicalismo.
- Acogiendo toda solicitud de diálogo por su parte. Hemos tenido, por ejemplo, una visita sorpresa de un grupo perteneciente a una organización estudiantil musulmana con un profundo deseo de encuentros mutuos y de colaboración con el grupo de acción caritativa de la parroquia universitaria. Esto llevó a un hermoso intercambio entre estudiantes.
- Visitarse mutuamente con frecuencia. Después de los atentados, fui con dos compañeros a ver a los responsables de la casa de oración musulmana en el barrio, para manifestarles nuestro apoyo. Nos recibieron cordialmente, y el intercambio resultó grato.
- Promover, sobre todo entre cristianos, el conocimiento del otro a través de encuentros, vínculos, intercambios. En este sentido, el proyecto *Welcome* del Servicio Jesuita a Refugiados es interesante: permite a las familias acoger en casa durante un mes a un refugiado que de lo contrario estaría en la calle, y cada mes llega una persona nueva. Un verdadero servicio a estos refugiados, pero también una buena oportunidad de descubrir a personas de cultura y religión diferentes si, como con frecuencia es el caso, se trata de musulmanes. Asimismo, aspiro a que nuestros centros educativos de alto nivel integren a un número significativo de estudiantes musulmanes, con el fin de no inducir inconscientemente a otros alumnos a pensar que la Compañía de Jesús no tiene vocación de ser multicultural y multirreligiosa.
- Contribuir al éxito escolar y la inserción profesional de los jóvenes. Muchos de quienes fracasan escolarmente son inmigrantes de segunda generación y, por ende, con frecuencia musulmanes. El hecho de que algunos de estos jóvenes anden perdidos daña considerablemente la imagen de su comunidad, y la opinión del resto de la sociedad se ve influida por ello. Habiendo trabajado veinte años en este campo, me causa mucha alegría ver a los jóvenes labrarse un porvenir y disfruto haciéndolo saber.

Para concluir: nuestra asociación del centro comunitario ha superado el conflicto gracias a la intervención de un mediador y al esfuerzo de todos. Hemos logrado la hazaña de seguir

gestionando este centro comunitario a pesar de que tenemos diferentes culturas y religiones y algunos incluso son no religiosos.

Una de las cosas más bellas que nosotros, cristianos y musulmanes, hemos vivido y demostrado en el mundo de hoy es que podemos construir sociedad juntos.

Original en francés
Traducción de José Lozano Gotor



Mvslim.com

Johan Verschueren sj

Provincial de BSE/NER, Amberes, Bélgica

“En la compleja sociedad en que vivimos hoy día, empezamos a buscar la plataforma ideal para musulmanes. Y, por supuesto, no la encontramos. Así que hicimos una nosotros”.

Así es como el equipo de la recién nacida revista electrónica, MVSLIM, se presentaba hace seis meses. Y no: no se trata de un error tipográfico, es en realidad mvslim.com, con una “v”. La razón es obvia. Cuando se teclea en Google la palabra “Muslim”, uno se queda viendo visiones: una abundancia de redes descoloridas y aburridas, principalmente religiosas, aparecerán en su pantalla. O aterriza usted inmediatamente en el territorio del Islam radical, en su mayoría relacionado con el EI.

Esto es lo que el Sr. Taha Riani dijo al editor del “De Standaard”, el periódico de calidad en Flandes (Bélgica), quien enseguida se había dado cuenta de la creación de la nueva plataforma en la red: MVSLIM. El Sr. Riani la comenzó junto con la señorita Hanan Challouki. Los dos son belgas, con raíces marroquíes. Su elección del inglés es significativa: ellos buscan un perfil internacional.

¿Qué otra cosa es impresionante? Su edad. En el momento de la salida de MVSLIM, la Sra. Challouki tenía 22 años, y el Sr. Riani solo 19. Un detalle interesante: el Sr. Riani es antiguo alumno de un colegio jesuita en Amberes. La mayoría de los miembros de su equipo editorial son menores de 25 años. Todos ellos están muy bien formados y están cursando ahora estudios superiores en la VUB, la Universidad Libre de Bruselas, que es flamenca. Todas las colaboraciones en MVSLIM irradian juventud y entusiasmo por la vida: el diseño, el estilo literario, la elección de temas de la vida diaria, el humor, la indignación ante la injusticia, la búsqueda espiritual, y la admiración ante las mil y una cosas que hay en el mundo.

Sólo tuve que explorar esta nueva página en la red. Y me convenció inmediatamente: obtuvo mi “me gusta”.

No se trata solo de otra nueva comunidad on-line, ésta muestra de manera convincente la ambición cultural de jóvenes musulmanes emancipados en un contexto europeo. En el espacio de unos pocos meses, los editores consiguieron crear un espacio cultural, en el que miles de seguidores se encuentran seguros y como en casa. Se sitúa entre la tradición de sus padres y sus abuelos por una parte, y por otro lado, el radicalismo que reclama el derecho exclusivo de hablar en nombre del Islam. Y para hacer las cosas más complicadas: ellos actúan dentro de un contexto occidental, donde deben hacer frente a toda clase de discriminación, o donde, por lo menos, son considerados como los de abajo. Los editores reclaman una triple emancipación e incluso resistencia:

1. Emancipación del viejo esquema: están transformando el mundo de sus padres, para probar que ellos no son emigrantes, sino ciudadanos normales en un país occidental.
2. Resistencia al fundamentalismo musulmán: ofrecen una alternativa espiritual, aunque tradicional, a un Islam que está plegándose radicalmente sobre sí mismo.
3. Emancipación cultural, por medio de la resistencia a una asimilación occidental forzada. De una manera creativa exigen el derecho a existir cultural y religiosamente, en un mundo predominantemente seglar.

¡Este es todo un programa! Y su estrategia es admirable. Por medio del diálogo y la construcción de puentes entre el mundo que heredaron de sus padres y el contexto occidental y plural en el que han nacido, ellos alumbraron una “Primavera Árabe”, que oculta también un doble rechazo: se niegan a vivir en una isla, pero tampoco quieren ahogarse.

En mi opinión, este equipo MVSLIM es mucho más que un fenómeno dinámico de última moda. Es optimista, aporta esperanza, y está comprometido con la más amplia sociedad. Me atrevo a llamarlo una bendición para todos nosotros.

¿Qué otra cosa es sorprendente?

El tamaño del equipo editorial: 35 personas, entre ellas 25 mujeres, lo cual es una extraordinaria mayoría femenina. Y eso no es todo: el contenido de la revista se está haciendo cada vez más internacional. Aunque inicialmente la mayoría de las colaboraciones venían de Bélgica, ahora se puede apreciar una gran cantidad de artículos llegados de América, Europa, Australia, e incluso Malasia.

La inmensa mayoría de los autores son musulmanes, lo cual era de esperar. Pero en ninguna parte se encuentra un escritor rígido, en una postura inmóvil en su propia seguridad. Por el contrario, en muchas contribuciones se puede descubrir una clara apertura y tolerancia. Hay muchos artículos que denuncian el racismo y la islamofobia, pero la indignación se ve suavizada por un humor encantador. O se transforma en un motivo de resistencia social y política. El tema del fundamentalismo radical musulmán, el terrorismo musulmán y la violenta *yihad*, no está abiertamente presente. No creo que esto sea una coincidencia; aparentemente, los editores han escogido una política de prudencia. No obstante, el fundamentalismo es rechazado con toda claridad de muchas maneras sutiles. En esta página, se asume una forma de moderación que no necesita clarificación alguna.

Se podría esperar que los temas religiosos no se mencionaran, con el fin de evitar un problema candente. Pero no sucede así: el Islam se hace presente en muchos de los artículos. El tema religioso está raras veces ausente, pero la manera como se presenta el Islam en esta revista es poco común.

La sección de la revista que destaca más explícitamente el Islam tiene un título llamativo: espiritualidad. Esto revela el carácter subjetivo de un Islam vivido. Los miembros de esta comunidad en la red, se sitúan ellos mismos plenamente dentro de la tradición religiosa que han recibido de sus padres, puesto que es parte inseparable de su identidad cultural. Pero ellos la viven reflexivamente, la hacen suya por medio de la experiencia personal y compartida, y la aprecian como un camino de sabiduría hacia la felicidad.

Quizás la más atrevida colaboración del equipo editorial (publicada por nueve miembros con sus firmas añadidas), es la que trata de la homosexualidad, a la que contemplan, con ojos musulmanes, como una “tribulación”. Pero la postura cultural y religiosa de los editores en este artículo trasciende aquella posición inicial:

“...En un mundo en el que las culturas se están mezclando, entrelazadas e interdependientes, es crucial caer en la cuenta de la importancia de la coexistencia y de los peligros de rechazarla. Esperamos que la gente que no esté en contacto con nuestra religión, respete nuestro estilo de vida, nosotros enarbolamos los estándares y las expectativas de nuestra parte hacia ellos. Intentamos crear un clima en el cual las dos partes puedan vivir en paz. La hora de los conservadores ha pasado por la adopción de este doble modo de pensar. Nosotros no sólo ponemos en primer plano nuestras propias necesidades, sino las necesidades y el bienestar de toda una sociedad. Pensamos que a fin de tener un entorno seguro y armonioso para la próxima generación, tenemos gran necesidad de tolerancia entre diferentes estilos de vida. Esta tolerancia puede enseñarse muy pronto en la vida...”

Se debería caer en la cuenta de que esta insólita afirmación de principios, que obtuvo miles de “me gusta”, proviene de un grupo casi desconocido (que todavía necesita ser descubierto), jóvenes musulmanes que actúan independientemente de cualquier mezquita, imán, o liderazgo oficial musulmán. Constatamos un fenómeno nuevo en el mundo musulmán de clase media bien educada, en Bélgica. Algunos de los editores que firmaron este artículo concreto son antiguos alumnos de nuestro colegio jesuita, el “Xaverius College”, en el distrito Borgerhout, de Amberes. Entre ellos está el fundador de esta revista electrónica, el Sr. Taha Riani. ¿Es su antecedente colegial una mera coincidencia, o hay algo más en ello?

El sistema escolar en Bélgica y Flandes es sencillo y complejo al mismo tiempo. Casi no hay colegios privados, lo cual lo hace fácil; ya sea que se elija un colegio católico, o un colegio estatal, los dos están plenamente subvencionados por el Estado. Con la diferencia de la religión, que está incluida o no en los planes de estudio, el contenido de lo que se enseña en todos estos colegios es muy parecido, porque el Estado impone controles de calidad de lo que se enseña y de los contenidos de las lecciones. Las diferencias entre colegios de las diversas redes (e incluso dentro de una red), pueden sin embargo ser muy grandes, debido a las normas del colegio, el estilo, el proyecto pedagógico (con el fin de conseguir calidad educativa), y las actividades extra-curriculares. Estos aspectos están determinados por las decisiones tomadas por el consejo y los directores de cada colegio en particular. A esto se debe que la educación católica y más específicamente la educación jesuita –que está completamente subvencionada por el Estado– sigue siendo posible en Bélgica.

A final de los años noventa, el gobierno impuso una nueva ordenanza por la que se obligaba a todos los colegios, a establecer un número máximo de alumnos para cada grado y año, y a aceptar cualquier nuevo alumno que llamase a la puerta del colegio, hasta haber alcanzado aquella capacidad máxima. Y todo esto basado en una norma según la cual el primero en llegar, debía ser el primero en ser atendido. Los colegios perdieron su derecho a rechazar lo que algunos habrían llamado nuevos estudiantes “no aptos”. Era un intento de evitar la discriminación de los grupos minoritarios (especialmente inmigrantes), permitiendo abrir las puertas de los colegios elitistas y mezclando los estudiantes de una situación socio-económica elevada con los estudiantes de una condición social más baja. El resultado no fue tan espectacular como se esperaba. La gente tiende a buscar personas de igual situación cultural y socio-económica y no se mezcla tan fácilmente. Y la distancia entre el hogar y el colegio, siempre juega un gran papel en el momento de elegir un colegio.

Sin embargo, en el Colegio de jesuitas de secundaria en Amberes las cosas cambiaron rápidamente. La inmensa mayoría de la población en aquella parte de la ciudad es marroquí, que encontró un acceso fácil al Colegio de la Compañía. En el espacio de unos pocos años, la dirección se vio obligada a adoptar una nueva política ante la diversidad cultural y religiosa. Se optó por un modelo emancipador, a base de principios claros sobre la diversidad cultural y religiosa, a la vez que reforzaban los estándares de alta calidad, que nuestros estudios de

humanidades exigen. Para muchos otros colegios en la red de colegios católicos de Bélgica, nuestra decisión se convirtió en un modelo inspirador. Junto con algunos colegios estatales, el Colegio de la Compañía de Amberes emprendió el camino de la renovación creativa, y abrazó la vieja idea de Pedro Arrupe: formar agentes de cambio. No me sorprenderé cuando muchos de los estudiantes marroquíes y otros, entre los cuales está el Sr. Taha Riani, lleguen a ser agentes de cambio, como lo soñó Arrupe. Inch Allah, “¡Ojalá!”, Deo Gratias!

*Original en inglés
Traducción de Antonio Maldonado sj*



Diálogo interreligioso en la frontera

Esteban Velázquez sj
España

Desde dónde

Hace pocas horas bajé del monte junto con un grupo de voluntarios, tras visitar uno de los campamentos de emigrantes subsaharianos que esperan su oportunidad para llegar al sur de España (Almería, Motril...) en frágiles embarcaciones, o a Melilla (enclave español en el Norte de África cuya soberanía reclama Marruecos) saltando las vallas que separan esa ciudad española y Nador (Marruecos). En Nador vivimos dos jesuitas, Francis Gouin y yo¹, además de tres congregaciones religiosas femeninas. El objetivo de la visita, como casi todos los domingos en diferentes campamentos, es tener una oración interreligiosa musulmanes y cristianos juntos, para sentir la presencia fortalecedora y consoladora de Dios en su durísima vida: miles de kilómetros a su espalda huyendo de guerras o pobreza y en sus actuales condiciones de vida en estos monte de Nador (Gourougou, Selouane y otros), en total escasez y precariedad de medios de subsistencia, afrontando además frecuentes presiones de las fuerzas del orden que les persiguen y queman sus mantas o débiles tiendas de plásticos y los detienen y deportan a otros lugares de Marruecos. Solemos acabar con un minuto de silencio por todas las víctimas que han perdido su vida en el intento de llegar a Europa o en el mar (bien sea en el mar que baña Marruecos y España o en el que separa Oriente Próximo de Italia, Grecia o Malta), o en el camino del desierto, o en las vallas fronterizas. Y por todos los emigrantes fallecidos en el mundo entero lleno de fronteras y dramas en torno a ellas.

Los emigrantes colocan unas mantas en el suelo donde, al menos, nos ponemos descalzos los que vamos a dirigir la oración. Primero invitamos a los musulmanes a que hagan su oración como ellos deseen, a veces tras previa lectura del Coram. A continuación leemos nosotros algunos textos bíblicos que más relación directa tienen con la vida emigrante. Nada difícil de encontrar porque tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están plagados de textos que hablan de caminos, emigraciones forzadas por las circunstancias, el peligro, la amenaza o el Mandato / Promesa de Dios de avanzar hacia otra tierra u otra situación más favorable. No faltan las huidas de persecuciones y matanzas. A veces leemos juntos la oración del Papa Francisco en la Isla de Lampedusa por los emigrantes muertos en el mar el verano del 2013.

Una vez acaba la oración tenemos una pequeña asamblea, en que explicamos brevemente el trabajo que hacemos como equipo de la Delegación de Migraciones del Arzobispado de Tánger en Nador (somos 11 personas en un proyecto de atención a los problemas de salud de los emigrantes que viven en estos montes y que oscilan entre 1.500 a 2.000 personas, con mayoría clara de hombres). Después abrimos el diálogo sobre cualquier duda o pregunta que quieran hacer en relación con nuestro trabajo. Terminamos con un rato de convivencia que

¹ Desde hace unos pocos meses y con posterioridad a la elaboración del artículo, las autoridades marroquíes han rechazado la entrada del autor en Marruecos.

siempre nos resulta corto. Nuestro plan es crear un nuevo y pequeño equipo, además del equipo de salud, cuya tarea sea solo la atención pastoral en sentido amplio del término, además de la convivencia-acompañamiento e incluso la formación que permita la provisionalidad de su presencia de paso en estos montes, aunque algunos pasan meses y años sin lograr su objetivo de entrar en España. La satisfacción de que alguno logre, por ejemplo, aprender a escribir y leer es muy especial. Como en el caso del camerunés Amadou, pastor en su tierra natal, a quien mi compañero jesuita Francis Gouin logró sacar del analfabetismo en solo algunas semanas.

Las dificultades comunes hacen que estos emigrantes se sientan espontáneamente unidos más allá de cualquier opción religiosa diversa. Pero además, el factor religioso (sea musulmán o cristiano) ocupa un lugar esencial en el tejido psicológico-personal de cada uno. Cuando, por ejemplo, se comentan las grandes dificultades que tienen para llegar a España, especialmente para saltar la valla de Melilla ahora que, además de las tres vallas contiguas construidas por los españoles, existe una cuarta valla recién construida por los marroquíes con concertinas de arriba abajo y seguida de un foso de tres metros de profundidad, el comentario espontáneo y frecuente de los emigrantes, sea emigrante musulmán o cristiano, es “Si Dios quiere, será posible”. Dios es siempre su referencia, su apoyo más íntimo, su esperanza de lograr lo que parece imposible. Y un componente personal fundamental para evitar la depresión o el desánimo al que invita la situación que viven. Otro ejemplo: cuando logran llegar a Melilla su primer gesto suele ser arrodillarse y, a gritos, dar gracias a Dios con sus dedos índices señalando el cielo.

Soy muy consciente de los elementos mágicos, supersticiosos, pre o anti cristianos, que puede tener esta religiosidad. Pero también soy consciente de que las sociedades europeas, y otras también fuertemente secularizadas, tienden a descalificar de forma precipitada y simplista estas experiencias religiosas, comunes a musulmanes y cristianos de países de menor nivel cultural y económico. Nunca la religiosidad de los ricos coincidió con facilidad con la religiosidad de los pobres. El evangelio tiene muchas constataciones de esta realidad. Y la religiosidad transmitida por Jesús era más fácilmente comprendida por los “de abajo” que le buscaban porque andaban “cansados y agobiados”, insatisfechos con la realidad material que vivían. Ellos entendieron mejor el mensaje evangélico de liberación integral: “Gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños y sencillos”.

Otra oportunidad de intercambio religioso sencillo pero muy real es el que tenemos con aquellos emigrantes que atendemos temporalmente en nuestro pequeño Centro o Casa de Solidaridad: unas siete habitaciones con ocho camas para aquellos enfermos o heridos que han sido atendidos en el hospital, pero que han salido de allí en condiciones que les hacen muy difícil soportar de inmediato la dura vida del monte (dos muletas, pies enyesados, heridas profundas) o bien las mujeres que recién han dado a luz y están pocos días en el hospital, por lo que necesitan más días de reposo. En nuestro Centro hay tiempo para hablar con ellos con tranquilidad de sus historias, pensamientos, frustraciones, esperanzas y también de sus sentimientos religiosos, islámicos o cristianos. Es lo que hace, sobre todo, Lupita, la religiosa franciscana responsable de esta Casa de la Solidaridad y Sor Francisca, otra religiosa Hija de la Caridad, coordinadora del trabajo médico de la Delegación.

Otro espacio de colaboración islámico-cristiano..., y no solo islámico-cristiano, sino en la vida y la acción diaria, es el que se da en el mismo equipo de la Delegación de Migraciones en Nador, que, al igual que los otros equipos de nuestra diócesis (Tánger, Tetuán, Martil...) está compuesto por personas de variadas opciones religiosas o no religiosas. Somos cinco españoles, cuatro marroquíes y dos subsaharianos. Cristianos, musulmanes, agnósticos, etc. compartimos diariamente el mismo trabajo sin que la diferente opción religiosa o espiritual

sea obstáculo en el compromiso diario y en la búsqueda de valores o códigos éticos comunes para nuestro trato diario con los emigrantes. Más bien es un impulso para ese compromiso y esa búsqueda.

Lo mismo podíamos decir de nuestro trabajo de colaboración con otras organizaciones, marroquíes o internacionales, en el que la búsqueda de la atención humanitaria a los emigrantes o la defensa de sus derechos es una causa común en que nos encontramos juntos musulmanes y cristianos.

Nuestra relación con el mundo islámico en Nador no se reduce al trabajo con los inmigrantes. También tenemos una relación diaria con ellos en el otro gran proyecto de Iglesia en esta ciudad: el centro Baraka de formación profesional y cultural para el que también soy delegado del Obispo y en el que también colabora Francis en clases de alfabetización árabe y francesa. Es un centro dirigido a la población joven más pobre de la ciudad para darles oportunidad de formación y futura inserción laboral. Son todos musulmanes. No me detengo en ellos porque he elegido el trabajo con inmigrantes como objetivo preferente de este artículo. Solo diré un detalle: acabamos de decidir montar en la terraza del Centro una tienda como lugar de oración de los alumnos. Que un centro de la Iglesia tenga una pequeña “mezquita” para facilitar la práctica de oración musulmana es un detalle que han agradecido mucho tanto alumnos como profesores

Reflexiones, oportunidades y desafíos

Hecha esta somera descripción de nuestra relación con personas musulmanas en el trabajo con inmigrantes subsaharianos y con jóvenes marroquíes, creo que hay algunas constataciones y reflexiones que surgen de la realidad del acompañamiento diario a ellos:

- a. De las cuatro modalidades de diálogo interreligioso (vida, acción, oración y teología), nosotros constatamos diariamente en nuestro trabajo (acompañamiento – acción humanitaria – defensa de derechos humanos – promoción profesional de sectores populares) que hay un proceso posible (no el único por supuesto) de relación entre esas modalidades. Es el siguiente: del diálogo de la vida y la acción (o la acción y la vida, porque a veces la acción solidaria es previa al diálogo de la vida) surge espontáneamente el diálogo de la oración en común y se abre un espacio espontáneo de diálogo teológico a niveles, no de altura académica o intelectual, pero sí de lo que podríamos llamar una teología popular y liberadora interreligiosa.
- b. Esta inserción de vida y acción con emigrantes subsaharianos en situación de tránsito y absoluta precariedad en la frontera y con jóvenes marroquíes de los sectores más desfavorecidos es, además de un regalo de Dios, un lugar teológico privilegiado en muchos sentidos. Entre otros sentidos o posibilidades es un lugar muy apropiado para una oferta de variada reflexión-oración-diálogo en clave interreligiosa liberadora (mística y profética a la vez) a personas (especialmente jóvenes) de los “dos lados” del mundo (lado rico y lado pobre sigue siendo la gran diferencia fundamental, el gran abismo de desigualdad que divide al mundo más allá de otras consideraciones o divisiones). Estas fronteras de Nador / Melilla y Tánger o Tetuán / Ceuta son unas de las fronteras del mundo con más diferencia económica a un lado y otro de la frontera (15 puntos). Es un enclave europeo en el continente africano y la única frontera continental anterior al Mediterráneo en la misma África entre el mundo europeo y el africano, entre mundo rico y mundo pobre. Por eso, en nuestros proyectos inmediatos está el ofrecer de forma más sistemática (algo hemos iniciado ya) múltiples maneras o espacios de encuentros de reflexión, oración, intercambios y diálogos entre personas

de mundo del Norte y del Sur, del mundo europeo y africano, del mundo occidental y árabe, del mundo islámico y cristiano o agnóstico. La vida quizás nos está ofreciendo una oportunidad histórica de inventar, de crear, un particular y muy útil “Centro de espiritualidad interreligiosa por la justicia global entre los pueblos”. Aquí es donde se evidencia hasta físicamente el choque del mundo rico y el mundo pobre, donde los efectos de la gran injusticia internacional provocada por los “mecanismos perversos”, tan denunciados en la doctrina de Iglesia, se palpa cada día en los rostros, heridas, enfermedades, angustias... de algunos de los más pobres de la Tierra, que huyen de un infierno de guerras y hambre sin visos de cambio (incluyendo los sirios que también llegan a través de Argelia) hacia un lugar donde al menos puedan comer todos los días y en paz. ¿No será uno de los lugares más apropiados para contemplar el mundo según Dios de la meditación de la Encarnación de los Ejercicios de S. Ignacio: “En guerra unos y en paz otros, unos riendo y otros llorando, unos con unos vestidos (culturas) y otros con otros” y, sobre todo, un lugar muy apropiado para sentir interiormente la necesidad de participar activamente de la decisión del Padre “Hagamos redención (liberación integral) del género humano”? La frontera como lugar de crear sueños y de imaginación creadora... y sobre todo como lugar de tomar una firme decisión de luchar por un cambio radical y profundo en este mundo, todos unidos, incluyendo islámicos y cristianos. Si de este lugar, u otros similares del mundo, no somos capaces de decir musulmanes y cristianos una palabra conjunta, concreta a la vez que profunda, sobre la justicia y la paz mundial, ¿en qué Dios creemos? Pero esa es la tarea que nos ilusiona: estar unidos en el sufrimiento de estos “últimos” y en la lucha para paliarlo, que vivimos cada día por igual musulmanes y cristianos, puede ser una magnífica oportunidad para crear juntos una espiritualidad, una teología, un código ético y un grito común, en favor de la paz y la justicia. Casi nada.

Original español



Convivir con musulmanes en Tower Hamlets, Londres

Damian Howard sj

Londres, Gran Bretaña

Tower Hamlets es uno de los treinta y dos municipios que integran el Gran Londres. Aunque la población musulmana de Londres es aproximadamente el 12,4%, y menos del 5% para todo el Reino Unido, en Tower Hamlets llega a poco menos del 40%. En efecto, este es el único lugar en el país donde la población nominal musulmana es actualmente mayor que la población nominal cristiana. Los musulmanes británicos, en su totalidad, vienen de un sorprendente conjunto de países; aunque la mayoría son del subcontinente indio, hay también árabes, turcos, somalíes, malasios, iraníes y muchos otros, así como también un pequeño número de conversos europeos. Sin embargo, la inmensa mayoría de los musulmanes de Tower Hamlets procede de una sola ciudad, Sylhet, en Bangladesh. En resumen, el municipio es un lugar poco común en lo que se refiere a su composición étnica y religiosa, y el cóctel concreto de problemas a los que se enfrenta es único en Gran Bretaña.

La atípica homogeneidad de la comunidad musulmana aquí, presta a esta zona una fisonomía muy particular. Hasta cierto punto, la comunidad bangladesí de Tower Hamlets es más autosuficiente que muchas otras agrupaciones de musulmanes en el Reino Unido. La confianza que tienen al ser el único grupo étnico, o el grupo religioso más fuerte, se traduce en una acción política organizada. La política bangladesí es una poderosa presencia en esta zona de Londres, con sus facciones que llegan incluso a colonizar a los partidos políticos británicos (particularmente al Partido Laborista), y a determinar nuevos modelos de relaciones políticas, que pueden estar reñidas con las normas británicas establecidas. El anterior alcalde del Distrito era un musulmán. Se presentó como candidato independiente, obtuvo el apoyo de una gran porción del voto musulmán, e consiguió igualmente atraer un apoyo considerable de otros sectores de la población. Sin embargo, se vio rodeado de rumores de corrupción y escándalo y, tras una larga campaña contra él, se vio forzado a dejar el cargo. Que esto fuera justo o no, todavía hoy es tema de mucha discusión local.

A pesar de todo, la autonomía de la comunidad bangladesí oculta problemas considerables. Los niveles de éxito educacional, de empleo y prosperidad, son notablemente bajos. Mientras que otros grupos anteriores de inmigrantes en la zona del Este de Londres (hugonotes, judíos, irlandeses, etc.), todos han conseguido avanzar tras encontrar cada uno de ellos la ruta a la prosperidad, los bangladesíes muestran pocas señales de querer seguir el ejemplo de esos grupos. Por el contrario, permanecen en la localidad, muchos de ellos viviendo codo con codo con la espectacular riqueza y el conspicuo consumismo del núcleo financiero de Canary Wharf, una yuxtaposición que sirve sólo para dramatizar su pobreza.

Las diversas iglesias cristianas en esta parte de Londres no son señaladamente poderosas ni vibrantes. La Iglesia oficial de Inglaterra está fragmentada en muchas diferentes pequeñas congregaciones con sus diferentes eclesiologías. La zona del Este de Londres fue en otro

tiempo el epicentro del Anglo-Catolicismo, un movimiento anglicano del siglo XIX, que combinaba un redescubrimiento de la herencia litúrgica, sacramental y teológica del catolicismo con un fuerte compromiso social. Esta ala de la Iglesia de Inglaterra se ha debilitado ahora considerablemente. Mientras tanto, el ala evangélica local atrae jóvenes cristianos de otras partes de Londres, con el fin de edificar su propia feligresía, y fomenta contactos con la mezquita local. También la Iglesia católica es considerablemente más pequeña de lo que solía ser, y no tiene ningún parecido con el antiguo atractivo e influjo que retuvo incluso hasta los años 1970. Esto se debe principalmente a la movilidad social ascendente de la que había sido una amplia comunidad de trabajadores irlandeses, que desde entonces se ha dispersado, dejando una amplia cáscara de infraestructura eclesial. Un párroco en la localidad me dijo que las parroquias locales ya no son lo suficientemente fuertes para ofrecer a la gente un sentido de comunidad o pertenencia. Los habitantes están en continuo movimiento, ya que los nuevos inquilinos vienen a la zona por un corto periodo de tiempo, antes de seguir avanzando hacia otros lugares. ¿Cómo va una parroquia a tener un núcleo en una situación tan turbulenta? Sólo las comunidades pentecostales parecen estar creciendo. Debido a su gran energía y dinamismo, ellas fomentan con frecuencia una caricatura del Islam, lo cual daña la cohesión social y perjudica la comprensión mutua y la confianza.

Algunos comentaristas han usado esta asimetría entre una débil presencia cristiana y una más confiada presencia musulmana para evocar espantosas imágenes de un Londres (y, por supuesto, de una Europa) ya dominada por los musulmanes y encaminada a ser gobernada por la ley de la *sharí*a en los próximos años. Los ideólogos de derechas en el otro lado del Atlántico, han tomado la costumbre de interpretar cualquier cosa que pase en Tower Hamlets como indicativo de un emergente indeseable “Londonistán” o “Euroarabia”. Los residentes se han acostumbrado a encontrar los sucesos locales interpretados de esta manera desenfocada e ideológicamente motivada. Un sacerdote anglicano fue atacado hace varios años, tras enfrentarse por su conducta antisocial a un pequeño grupo de muchachos sudasiáticos intoxicados. Se vio fuertemente sorprendido cuando descubrió que lo sucedido fue relatado por los medios de Estados Unidos como un ejemplo típico de violencia musulmana contra los cristianos en las calles de Londres. Igualmente, un pequeño grupo de jóvenes musulmanes ruidosos que presentaron un vídeo en el que se retrataban como protectores del “carácter musulmán” de Whitechapel a base de molestar a los viandantes, fueron descritos en Estados Unidos como cosa normal de la vida diaria en la zona. El colmo en esta campaña de intoxicación informativa implicó a un supuesto experto en el Islam europeo, Steven Emerson, con su declaración a Fox News, en enero de 2015, según la cual Birmingham, segunda ciudad en el Reino Unido, era una zona prohibida para los no musulmanes, y que la policía de la *sharí*a vigilaba las calles de Londres, castigando las infracciones del código de una estricta vestimenta religiosa. El Primer Ministro británico, David Cameron, se encontraba en Estados Unidos en aquella ocasión, y pudo descalificar a Emerson públicamente como un “idiota”.

Este esfuerzo propagandístico, que sirve a los intereses de una agenda interna de política de Estados Unidos, es, naturalmente, destructora de las buenas relaciones entre los cristianos y los musulmanes en Londres. Esto crea un clima de desconfianza y suspicacia. Explota la mutua ignorancia y la mala voluntad, lo cual ya es un serio problema. Los musulmanes se sienten atacados a causa de lo que parece ser una sistemática falsificación por parte de los medios de sus creencias e intereses. Los cristianos encuentran confirmación de los prejuicios que han heredado desde hace siglos, de la polémica cristiana contra el Islam.

¿Qué se está haciendo positivamente para mejorar la situación? Se pueden enumerar una serie de actividades e iniciativas:

- a. **Coexistencia cotidiana.** Nunca se debe infravalorar el sentido común de la gente normal y corriente y el poder del contacto humano cotidiano, para rechazar mitos y fomentar la comprensión. Afortunadamente, esta es una parte frecuente de la vida en Tower Hamlets, especialmente entre las mujeres que comparten los deberes de cuidar de sus hogares. Sin embargo, esto tiene sus límites, porque las comunidades están también algo aisladas unas de otras. Es perfectamente posible que la gente viva vidas paralelas en proximidad cercana de unos con otros, y sin embargo no compartan casi ningún punto común de referencia. Las barreras lingüísticas son ciertamente un problema que hay que superar y se debe tener en cuenta el hecho de que ciudadanos de una sociedad multicultural muy diferente, pueden consumir medios totalmente distintos y, en ese sentido, habitar mundos distintos. En su punto extremo, esto puede llevar a hombres jóvenes y a mujeres a viajar a Siria para unirse a los militantes del Estado Islámico, debido a su desprecio de una sociedad británica que ellos ven como extranjera, corrupta y moralmente en quiebra. Que sus acciones puedan parecerles abiertamente justificadas y totalmente desconcertantes a personas que pueden vivir en la puerta de al lado, es una indicación de la fragmentación cultural con la que convivimos. El encuentro intercomunitario en el lugar de trabajo, o en las instituciones de enseñanza, es vital.
- b. **Iniciativas para fomentar la interacción inter-comunitaria.** Enfrentados a esta clase de desafíos, sucesivos gobiernos británicos se han esforzado por impulsar un mejor entendimiento, animando a personas de sectores diferentes de la población a reunirse unos con otros. El proyecto “Vecinos Cercanos” es un ejemplo. Fondos gubernamentales, distribuidos por medio de la infraestructura de la Iglesia de Inglaterra, han sido concedidos para apoyar proyectos locales, que acercan a diferentes grupos religiosos en zonas de máxima diversidad. Individuos y agencias pueden solicitar hacer uso de esos fondos, y de ese modo impulsar la agenda de cohesión social del gobierno. El proyecto ha tenido algún éxito y también, inevitablemente, ha sido criticado. Algunos musulmanes han visto el lugar privilegiado dado a la Iglesia establecida como una forma de prejuicio y predisposición, otros lo han apoyado. Mucho depende de la actitud y teología del Vicario (el Párroco anglicano) del momento. El proyecto ha sido limitado en extensión, y los fondos en cuestión, han sido más bien escasos. Sin embargo, un problema ciertamente merece atención. Retratar la tensión en cualquier zona céntrica de una ciudad como principalmente interreligiosa en su naturaleza (y por lo tanto mejor cuidada por medio de la promoción de reuniones y encuentros entre, por ejemplo, los cristianos y los musulmanes), es ciertamente fallar un tiro clave: aquellos que son verdaderamente ignorantes y hostiles a los musulmanes (y, que a su vez, suscitan mayor sospecha entre los musulmanes) son personas sin filiación religiosa, para los que la misma religión es una amenaza y el Islam intensamente amenazador en todos los aspectos. Los cristianos están con más probabilidad dispuestos a ser comprensivos con los musulmanes, debido a que ellos mismos se han sentido marginados en una sociedad laica y gracias a estar personalmente familiarizados con la fe y la compasión religiosa. “Vecinos Cercanos”, al prescindir del grupo sustancial de los no-religiosos, no ha resuelto un problema central: cómo promover el respeto y la comprensión entre gentes de sociedades tradicionales (especialmente musulmanas), recientemente llegadas al Reino Unido, y personas de perspectiva secular que tienen muy poco o ninguna comprensión de sociedades y mentalidades diferentes de la suya propia. La magnitud de este problema es verdaderamente amedrentador.

- c. **Esfuerzos por promover acción común entre las comunidades.** Se está haciendo cada vez más ampliamente aceptado que el “diálogo” interreligioso en su primer nivel es limitado en lo que hace, y tenemos que avanzar más allá del mismo (aunque hay que decir que los que esto afirman, con frecuencia, dan pocas señales de saber mucho sobre las creencias y prácticas de la gente de otras tradiciones...). Existen algunos ejemplos notables de instituciones que llevan a grupos comunitarios locales a trabajar juntos por la justicia social. De nuevo, los grupos de mujeres son con frecuencia los que obtienen un mayor éxito. Pero uno de estos grupos más grandes y más impresionantes es la organización de comunidades fundada por Saul Alinsky, y ejemplarizada en Londres por “Ciudadanos londinenses”, y en la zona del Este de Londres por TELCO (Organización de Comunidades del Este de Londres). Aglutinando un conjunto de parroquias católicas, mezquitas, sinagogas, sindicatos, colegios, capellanías universitarias, ONGs, y más, TELCO se ha convertido en un foro en el que gentes de diferentes creencias, o sin ella, pueden trabajar juntas para mejorar la comunidad local, constituyendo un desafío para los políticos y desplegando el poder de la gente para lograr un cambio efectivo. Ha habido campañas exitosas sobre el salario mínimo, cuestiones de asilo, escasez de alimentos, y otra serie de problemas. Aunque algunos la han criticado por el método aplicado en la organización de las comunidades, no se puede negar que proporcionado al compromiso político una nueva vitalidad y ha empoderado a muchas personas del lugar, de un modo no logrado por el funcionamiento normal de las instituciones democráticas. He estado implicado durante algún tiempo en un proyecto llamado “Modernidades rivales”, dirigidas desde la Universidad de Nôtre Dame, en Estados Unidos, en el que se ha investigado el impacto de la organización de comunidades en las relaciones entre grupos religiosos. Existe abundante evidencia que señala que ha jugado un papel muy positivo. Si esto es así, entonces se debe en parte a que no se ha comenzado desde el supuesto de que la creencia religiosa es un problema que hay que resolver, sino una fuerza real y motivadora que debe apreciarse y utilizar para el bien común. Una dificultad notable, sin embargo, ha sido la cuestión de si es ético colaborar con comunidades que no pasan lo que se ha llamado un “test progresivo”. Por ejemplo, la Mezquita de la zona del Este de Londres, un centro de vida musulmana poderoso en esta parte de Londres, ha sido asociada con predicadores islamistas, que supuestamente habrían defendido públicamente una postura hostil ante la homosexualidad, o que han sido asociados con declaraciones antisemíticas. Grupos de ciudadanos han sido criticados por estar dispuestos a trabajar junto con una institución que ha adoptado actitudes que contradicen la sociedad liberal. El debate refleja una discusión similar que ha paralizado en gran parte la agenda de trabajo del Partido Liberal con los musulmanes, pues las ideologías neoconservadoras han hecho que les resulte políticamente dificultoso colaborar con cualquier grupo musulmán a excepción de los que están preparados para adherirse plenamente al canon completo de las posturas morales laicas de occidente. El problema es que tales musulmanes no tienen credibilidad alguna ante las comunidades principales.

Esto nos da una idea de los problemas a los que se enfrentan los musulmanes en la zona del Este de Londres. El tema es complejo, y en algún sentido, no del todo típico del Islam en el Reino Unido. Pero ciertamente suscita interrogantes de más importancia, que interesarán a jesuitas alrededor del mundo.

*Original en inglés
Traducción de Antonio Maldonado sj*

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

Borgo Santo Spirito, 4

00193 Roma

+39 06689 77380 (fax)

sjes@sjcuria.org